



UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CUENCA

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CUENCA

Comunidad Educativa al Servicio del Pueblo

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD

CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

**FACTORES PSICOSOCIALES QUE INFLUYEN EN LA
PREFERENCIA DE LOS HIJOS VARONES HACIA EL PADRE**

**PROYECTO DE TITULACIÓN PREVIO A LA OBTENCIÓN DEL
TÍTULO DE LICENCIADA EN PSICOLOGIA CLINICA**

AUTOR: BRITNEY LISBETH ALBURQUEQUE LUNA

MARYURI MARGOTH MENA COYAGO

DIRECTOR: VERONICA ISABEL PAREDES TELLO MGS

CUENCA - ECUADOR

2026

DIOS, PATRIA, CULTURA Y DESARROLLO



UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CUENCA

Comunidad Educativa al Servicio del Pueblo

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD

CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

**FACTORES PSICOSOCIALES QUE INFLUYEN EN LA
PREFERENCIA DE LOS HIJOS VARONES HACIA EL PADRE**

**PROYECTO DE TITULACIÓN PREVIO A LA OBTENCIÓN DEL
TÍTULO DE LICENCIADA EN PSICOLOGÍA CLÍNICA**

AUTOR: BRITNEY LISBETH ALBURQUEQUE LUNA

MARYURI MARGOTH MENA COYAGO

DIRECTOR: VERONICA ISABEL PAREDES TELLO MGS

CUENCA - ECUADOR

2026

DIOS, PATRIA, CULTURA Y DESARROLLO



Declaratoria de Autoría y Responsabilidad

Britney Lisbeth Alburquerque Luna portador(a) de la cédula de ciudadanía N° **0706510054** y **Maryuri Margoth Mena Coyago** portador(a) de la cédula de ciudadanía N° **0706062551**. Declaramos ser las autoras de la obra: **“Factores psicosociales que influyen en la preferencia de los hijos varones hacia el padre”**, sobre la cual nos hacemos responsables sobre las opiniones, versiones e ideas expresadas. Declaramos que la misma ha sido elaborada respetando los derechos de propiedad intelectual de terceros y eximo a la Universidad Católica de Cuenca sobre cualquier reclamación que pudiera existir al respecto. Declaramos finalmente que nuestra obra ha sido realizada cumpliendo con todos los requisitos legales, éticos y bioéticos de investigación, que la misma no incumple con la normativa nacional e internacional en el área específica de investigación, sobre la que también nos responsabilizamos y eximimos a la Universidad Católica de Cuenca de toda reclamación al respecto.

Cuenca, **05 de agosto 2026**

Britney Lisbeth Alburquerque Luna

C.I. **0706510054**

Maryuri Margoth Mena Coyago

C.I. **0706062551**



Cuenca, 05 de agosto de 2026

CERTIFICACIÓN

Yo **Verónica Isabel Paredes Tello**, con cédula de identidad N° **0105881502** en calidad de Directora del Trabajo de Titulación con el tema: **“Factores psicosociales que influyen en la preferencia de los hijos varones hacia el padre”**, certifico que el presente trabajo fue desarrollado por Britney Lisbeth Alburqueque Luna y Maryuri Margoth Mena Coyago, bajo mi supervisión.

Atentamente;



Validar únicamente en FirmaBC.
Firmado electrónicamente por:
**VERONICA ISABEL
PAREDES TELLO**

Verónica Isabel Paredes Tello Mgtr.

**DIRECTOR DEL TRABAJO DE TITULACIÓN
DOCENTE DE LA CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**

Agradecimientos

En primer lugar, le agradezco a Dios, porque en cada etapa de este camino encontré en Él la fuerza para seguir adelante, la sabiduría para tomar decisiones y la esperanza para no rendirme. Cuando el cansancio, las dudas o los desafíos parecían superar mis fuerzas, su presencia me recordó que siempre había un propósito detrás de cada esfuerzo y que nunca caminaba sola. Hoy comprendo el verdadero significado de sus palabras: *«Mira que te mando que seas fuerte y valiente. No temas ni te acobardes, porque el Señor, tu Dios, estará contigo dondequiera que vayas»* (Josué 1, 9). Este logro es el reflejo de su amor, de su infinita misericordia y de las bendiciones que ha derramado sobre mi vida. A Él encomiendo cada paso de mi futuro profesional. Con la esperanza de ejercer mi vocación desde el amor, la ética y el servicio hacia los demás.

Con el corazón profundamente agradecido, dedico estas palabras a mi madre, Mirian Luna, quien ha sido mi mayor ejemplo de amor, fortaleza y entrega que Dios pudo regalarme. Gracias por dedicar su vida entera a nuestra familia y por convertir cada sacrificio en una oportunidad para que yo pudiera construir mis sueños. Sé que este logro no es solo mío; detrás de él hay años de sacrificio, trabajo constante y renunciaciones que asumió con amor para que yo pudiera acceder a las oportunidades que hicieron posible alcanzar este sueño. Desde mi infancia me enseñó que la verdadera grandeza se encuentra en la humildad, la perseverancia y el trabajo honesto. Gracias por creer en mí cuando mis fuerzas flaqueaban, por sostenerme cuando dudé de mis capacidades y por recordarme siempre que los sueños se alcanzan con disciplina, fe y confianza.

A mi padre, Julio Alburquerque, expreso mi más sincero agradecimiento por todo su esfuerzo, dedicación y apoyo. Gracias por trabajar incansablemente para brindarme las herramientas necesarias para crecer, por enseñarme, con su ejemplo, el valor de la responsabilidad, la honestidad y el compromiso. Aunque muchas veces el sacrificio de un padre se expresa en silencio, sé que detrás de cada oportunidad que he tenido han estado sus largas jornadas de trabajo, su dedicación y el profundo deseo de verme convertida en una profesional. Gracias por impulsarme a mirar siempre hacia adelante y por confiar en el futuro que hoy comienzo a construir.

A mi mami Carmen, Carmen Granda, quien ha sido mi segunda madre y una presencia invaluable a lo largo de mi vida. Gracias por su amor incondicional, por cada abrazo que transmitía tranquilidad, por sus consejos llenos de sabiduría y por esas palabras de aliento que

siempre llegaron en el momento indicado, por enseñarme el sentido de responsabilidad y servicio. Su ternura, generosidad y dedicación dejaron una huella imborrable en mi corazón y forman parte de la persona que hoy soy. Tenerla a mi lado ha sido uno de los mayores regalos que Dios me ha concedido.

A toda mi familia, gracias por ser mi refugio, por celebrar conmigo cada pequeño avance y por sostenerme en los momentos en los que el camino parecía más difícil. Su cariño, confianza y apoyo incondicional me recordaron siempre que los sueños se construyen mejor cuando se camina acompañado. Cada palabra de aliento, cada gesto de afecto y cada oración dedicada a mi bienestar fueron una fuerza silenciosa que me impulsó a no rendirme.

También quisiera ofrecer mi más sincero agradecimiento a mi compañera de tesis, Maryuri Mena, por haber compartido conmigo este importante camino académico. Gracias por tu compromiso, dedicación y disposición para trabajar en equipo durante el desarrollo de esta investigación. A lo largo de este proceso enfrentamos desafíos, aprendizajes y momentos de incertidumbre que, gracias al apoyo mutuo, logramos superar con responsabilidad y perseverancia. Me llevo no solo la satisfacción de haber culminado este proyecto, sino también el privilegio de haber compartido esta experiencia contigo. Deseo que este sea el inicio de muchos éxitos personales y profesionales, y que siempre recordemos con orgullo el esfuerzo y la constancia que hicieron posible alcanzar esta meta.

De manera muy especial, le agradezco a mi tutora de tesis, Verónica Paredes, por su valiosa guía, paciencia, confianza y compromiso durante todo el desarrollo de esta investigación. Gracias por compartir sus conocimientos con generosidad, por cada observación que enriqueció este trabajo y por motivarme constantemente a superar mis propios límites. Su acompañamiento fue fundamental para transformar esta investigación en una experiencia de aprendizaje, crecimiento y superación personal.

Con especial cariño, agradezco a mi novio, Fernando Ávila, por acompañarme con amor y paciencia durante este importante camino. Gracias por estar presente en cada momento de alegría, pero sobre todo en aquellos días de frustración, inseguridades y cansancio en los que más necesité una palabra de aliento. Tu confianza en mí, incluso cuando yo dudaba de mis propias capacidades, me dio la fuerza para seguir adelante y no rendirme. Gracias por escucharme y recordarme que cada esfuerzo valdría la pena.

Expreso también mi sincero agradecimiento a la Universidad Católica de Cuenca y a cada uno de los docentes que formaron parte de mi formación académica.

De manera muy especial a la Doc. Elizabeth León, por creer en mí incluso en aquellos momentos en los que yo misma dudaba de mis capacidades. Gracias por enseñarme a confiar en mi potencial, por reconocer y valorar cada uno de mis esfuerzos y por motivarme constantemente a seguir creciendo, no solo como futura profesional, sino también como persona. Sus palabras de aliento, su confianza y su forma de acompañar mi proceso dejaron una huella que llevaré conmigo a lo largo de mi vida. Gracias por impulsarme a descubrir que el verdadero crecimiento comienza cuando aprendemos a creer en nosotros mismos.

Asimismo, al Doc. Galo Bravo, quien me enseñó que la formación universitaria va mucho más allá de los contenidos impartidos en un aula. Gracias por compartir sus conocimientos desde la experiencia, por transmitir cada enseñanza con pasión, vocación y un profundo amor por la Psicología y por la docencia. Su calidad humana, la cercanía con la que siempre acompañó a sus estudiantes y el interés genuino por nuestro bienestar hicieron de cada clase una oportunidad para aprender no solo sobre la profesión, sino también sobre los valores que deben guiar nuestro ejercicio profesional. Su ejemplo reafirmó en mí la importancia de ejercer la Psicología con ética, sensibilidad, compromiso y un profundo respeto por las personas.

Finalmente, agradezco a todas aquellas personas que, de una u otra manera, formaron parte de este recorrido. Cada palabra de ánimo, cada gesto de apoyo y cada enseñanza recibida dejaron una huella significativa en este proceso. La culminación de esta tesis representa mucho más que la obtención de un título profesional; simboliza años de esfuerzo constante, sacrificio, aprendizajes, desafíos superados y sueños que poco a poco fueron tomando forma. Es el reflejo de que la perseverancia, la fe y el amor de quienes nos acompañan tienen el poder de convertir los anhelos en realidad.

Hoy cierro una etapa con el corazón lleno de gratitud y la mirada puesta en el futuro. Este logro pertenece también a todas las personas que caminaron conmigo, creyeron en mí y nunca dejaron que olvidara el propósito de este sueño. Prometo honrar cada uno de sus esfuerzos ejerciendo mi profesión con vocación de servicio, responsabilidad, ética y una profunda sensibilidad humana, procurando que cada paso que dé como psicóloga sea también una forma de agradecer todo lo que ustedes hicieron por mí.

Britney Lisbeth Alburquerque Luna

Agradecimientos

A Dios, por acompañarme y guiarme a lo largo de este camino, iluminar mis decisiones, brindarme la sabiduría y el valor necesarios para enfrentar cada desafío. Gracias por ser mi refugio en los momentos de incertidumbre, por recordarme, incluso cuando dudé de mí misma, que siempre podía encontrar una razón para continuar. A Él, por permitirme llegar hasta aquí, comprender que cada esfuerzo tuvo un propósito y seguir avanzando hacia un camino lleno de aprendizajes, crecimiento y éxitos.

A mis padres, por enseñarme, a través de su resiliencia, que ninguna dificultad es imposible de superar. Gracias por ser mis motivadores cuando ya no sabía qué hacer, por creer en mí y apoyarme en cada cosa que he querido intentar, incluso cuando no sabían exactamente cómo ayudarme. Gracias por estar presentes, por impulsarme a seguir adelante y, sobre todo, por nunca dejarme sola.

A mis hermanas, Nathaly y Gabriela, porque, al ser las mayores, me enseñaron poco a poco y paso a paso a enfrentar la vida. A lo largo de mi corta vida he aprendido tanto de ustedes que me siento eternamente agradecida de tenerlas como hermanas. Gracias por cada enseñanza, por las risas, por las peleas y por todos esos momentos que han construido nuestra historia. Como la menor, siento una profunda admiración por ambas y por todo lo que son y llegarán a ser.

A mis mascotas, Coky, Luna y Zoe, porque, aunque no puedan hablar, estuvieron presentes en algunos de los momentos más difíciles que tuve que atravesar. Quién diría que esos pequeños seres de cuatro patas podrían brindar tanto consuelo, compañía y tranquilidad. Su presencia fue, muchas veces, una forma silenciosa de sentirme acompañada cuando más lo necesitaba.

A mi tutora de tesis, Verónica Paredes, por compartir sus conocimientos y guiarme durante el desarrollo de este trabajo hasta lograr culminarlo. Gracias también por motivarme de maneras que quizá nunca he logrado expresar completamente y por acompañarme durante este proceso con paciencia y dedicación.

A las docentes de la universidad, especialmente a Elizabeth León, María Paula Mogrovejo e Idania de Armas, quienes, desde su calidez y empatía, me permitieron conocer y valorar el lado más humano de la profesión. Les agradezco profundamente su comprensión,

sus enseñanzas, y por demostrarme que ejercer esta profesión también implica mirar al otro desde la sensibilidad y la humanidad. Siempre llevaré conmigo ese aprendizaje.

A mi compañera de tesis, Lisbeth Alburquerque, por ser mi compañera durante esta travesía llamada universidad. Gracias por tenderme siempre una mano amiga, por tus consejos, por tu compañía y por compartir conmigo tantos momentos de este camino. Me siento profundamente agradecida por haber podido recorrer esta etapa junto a ti.

A mis compañeras/os de la universidad, especialmente a Christian, Nicole y Allison, por compartir conmigo esta etapa y convertirse en mis amigos. Aprecio de corazón que estuvieran en los buenos momentos y en los difíciles, con sus consejos, su apoyo, y sobre todo por dejarme ser yo misma a su lado. Me alegra haber coincidido con ustedes: hoy termina una etapa, pero nuestra amistad tiene todavía mucho por vivir.

Maryuri Margoth Mena Coyago

Dedicatoria

Dedico este logro, en primer lugar, a Dios, porque ha sido el autor de cada paso que he dado y quien me sostuvo cuando el cansancio, el miedo y las dificultades parecían más grandes que mis fuerzas. Gracias por recordarme que cada desafío tenía un propósito y por permitirme llegar hasta este momento con la certeza de que nunca caminé sola.

A mi mamá, Mirian Luna, le dedico este trabajo con todo mi amor y admiración. Este logro también es suyo, porque detrás de cada meta alcanzada están sus sacrificios, su esfuerzo incansable y el amor con el que siempre ha buscado brindarme las mejores oportunidades. Gracias por enseñarme que la perseverancia y el trabajo honesto siempre tienen su recompensa.

A mi papá, Julio Alburquerque, por formar parte de mi vida y acompañarme en este camino. Gracias por cada enseñanza y por motivarme a seguir creciendo como persona y como profesional.

A mi querida Mami Carmen, Carmen Granda, quien ha llenado mi vida de amor, cuidado y sabiduría. Gracias por ser ese refugio de tranquilidad, por cada consejo, cada abrazo y cada palabra que me animó a continuar cuando el camino se hacía difícil.

A mi novio, por caminar a mi lado durante esta etapa tan importante. Gracias por su paciencia, por escucharme en los momentos de mayor estrés, por celebrar conmigo cada pequeño avance y por recordarme, incluso en los días más difíciles, que era capaz de alcanzar esta meta. Su apoyo y confianza fueron un impulso constante para no rendirme.

Este trabajo también va dedicado a todas aquellas personas que, de una u otra manera, confiaron en mí, creyeron en mis capacidades y me alentaron a seguir adelante. Cada palabra de apoyo, cada gesto de confianza y cada muestra de cariño dejaron una huella en este recorrido.

Y finalmente, me lo dedico a mí, a la mujer en la que me he convertido durante este proceso: más fuerte, más perseverante, más consciente de sus capacidades y profundamente agradecida por cada experiencia vivida. Que este logro sea siempre un recordatorio de que los sueños sí se cumplen cuando se construyen con fe, disciplina, constancia y amor por aquello que da sentido a nuestra vida.

Britney Lisbeth Alburquerque Luna

Dedicatoria

A Dios, porque ha sido mi guía incluso en los caminos que no entendía y mi fortaleza en aquellos momentos en los que sentí que ya no podía continuar. A Él le dedico este logro, porque sé que en cada dificultad hubo una razón para seguir, y que cada vez que pensé en rendirme encontré dentro de mí la fuerza para dar un paso más. Llegar hasta aquí también es una muestra de su amor y de su presencia en mi vida.

A mi mami, porque si tuviera que nombrar una de las razones por las que hoy estoy aquí, inevitablemente pensaría en usted. Me enseñó que la fortaleza no significa no caer, sino encontrar la manera de levantarse. Este logro es para usted, porque detrás de la mujer que hoy está cumpliendo una meta existe una niña que creció mirándola y aprendiendo de usted. Hay una parte de usted en cada paso que me trajo hasta este momento.

A mi papi, porque muchas de las cosas que hoy sé sobre seguir adelante las aprendí viéndolo a usted levantarse temprano, trabajar sin quejarse, y volver a intentarlo incluso en los días difíciles. Este logro también es suyo, porque dentro de mí siempre estará esa niña que aprendió de su papá que rendirse no debía ser una opción. Y hoy, al mirar todo lo que he recorrido, entiendo cuánto de esa enseñanza vive en mí.

A Nathaly y Gabriela, mis hermanas mayores, porque crecer a su sombra, siempre un paso detrás, aprendiendo de cada una de sus decisiones, me enseñó a construir las mías propias. Este logro también lleva un pedacito de ustedes, porque una parte de quien soy se construyó a su lado.

Y finalmente, a la persona que fui cuando todo esto comenzó: a esa versión de mí que tuvo miedo, que dudó, que se cansó, que muchas veces no supo cómo continuar y que, aun así, decidió intentarlo una vez más. Esta meta es para ella también.

Porque hoy puedo mirar hacia atrás y decirle que sí pudo. Que todas aquellas dificultades tuvieron su propósito. Que cada lágrima, cada madrugada, cada momento de incertidumbre y cada vez que tuvo que volver a empezar tuvieron sentido.

Hoy estoy aquí. Y este logro es la prueba de que nunca me rendí.

Maryuri Margoth Mena Coyago

Resumen

Introducción: La configuración de los vínculos parento-filiales experimentó transformaciones significativas; un número creciente de niños y adolescentes manifestó preferencia explícita por la figura paterna, especialmente en contextos de ruptura familiar, tenencia y procesos judiciales, lo que demandó comprender los factores psicosociales subyacentes a este fenómeno.

Objetivo: analizar la influencia del vínculo afectivo, el nivel socioeconómico, el tiempo-presencia y los estilos de crianza en la preferencia de los hijos varones hacia la figura paterna en casos de ruptura familiar. **Metodología:** Se desarrolló una revisión bibliográfica con enfoque cualitativo y alcance descriptivo-analítico mediante una búsqueda sistemática en Scopus, Web of Science, PubMed, Taylor & Francis, Frontiers y ScienceDirect, combinando descriptores MeSH y DeCS con operadores booleanos. Se incluyeron artículos publicados entre 2016 y 2026 tanto en español como en inglés. **Resultados:** Se evidenció que la calidad del vínculo afectivo padre-hijo constituyó el factor de mayor peso en la preferencia y actuó como protector frente a la ansiedad; el nivel socioeconómico, el tiempo compartido y la presencia paterna influyeron de manera indirecta, y la calidad del tiempo resultó más determinante que la presencia física; el estilo de crianza autoritativo favoreció vínculos más seguros, mientras los estilos autoritarios y permisivos los debilitaron. **Conclusión:** Los factores psicosociales analizados influyeron de manera interrelacionada, no asilada, en la preferencia afectiva de los hijos varones hacia el padre, y se resaltó la necesidad de incorporar una evaluación integral de estas variables en los informes periciales orientados al interés superior del niño

Palabras clave: Padre - hijo, preferencia afectiva, estilos de crianza, nivel socioeconómico, ruptura familiar

Abstract

Introduction: The configuration of parent-child relationships has undergone significant transformations, with an increasing number of children and adolescents expressing an explicit preference for the paternal figure, particularly in contexts involving family breakdown, child custody, and legal proceedings, creating the need to understand the psychosocial factors underlying this phenomenon. **Objective:** To analyze the influence of the emotional bond, socioeconomic status, time spent together, and parenting styles on boys' preference for their paternal figure in cases of family breakdown. **Methodology:** A qualitative, descriptive-analytical literature review was conducted using a systematic search of Scopus, Web of Science, PubMed, Taylor & Francis, Frontiers, and ScienceDirect, combining MeSH and DeCS descriptors with Boolean operators. Articles published between 2016 and 2026 in both Spanish and English were included. **Results:** The findings showed that the quality of the father-son emotional bond was the most significant factor influencing preference and acted as a protective factor against anxiety; socioeconomic status, time spent together, and paternal presence had an indirect influence, while the quality of that time proved to be a more influential factor than physical presence. An authoritative parenting style fostered more secure bonds, whereas authoritarian and permissive styles weakened them. **Conclusion:** The psychosocial factors analyzed influenced the emotional attachment of sons toward their fathers in an interrelated, rather than isolated, manner, and the need to incorporate a comprehensive assessment of these variables into expert reports focused on the best interests of the child was emphasized.

Keywords: Father-son, emotional preference, parenting styles, socioeconomic status, family breakdown

Contenido

Introducción	12
Método	22
Diseño	22
Estrategias de búsqueda	22
Criterios de selección.....	23
Extracción de datos	23
Análisis de datos	23
Desarrollo.....	24
Influencia del vínculo afectivo padre-hijo en la preferencia afectiva hacia la figura paterna.....	25
El efecto del nivel socioeconómico, el tiempo compartido y la presencia paterna en la implicación del padre y en la preferencia manifestada por los hijos varones.....	31
Relación entre los estilos de crianza paterna y la preferencia de los hijos varones hacia la figura paterna.....	42
Conclusiones	61
Referencias.....	63

Introducción

Durante las últimas décadas, se han dado transformaciones significativas en la configuración de los vínculos parento-filiales, particularmente en lo referente al rol del padre en el desarrollo emocional, psicológico y social de niños y adolescentes (Diniz et al., 2023; Manuele et al., 2023). Tradicionalmente, la figura materna ha sido considerada la principal figura de afecto y de apego; sin embargo, la evidencia empírica contemporánea sugiere un cambio progresivo en las dinámicas familiares, en el que la implicación paterna adquiere cada vez un papel más relevante (Ali et al., 2021; Meyer et al., 2022; Stern et al., 2024).

En este sentido, este fenómeno resulta especialmente visible en contextos de separación, divorcio, y procesos judiciales de tenencia, donde un número creciente de niños y adolescentes manifiestan una preferencia explícita por la figura paterna, desafiando supuestos históricos y demandando una comprensión más profunda de los factores subyacentes (Jessee & Adamsons, 2018; Rejaän et al., 2024; Grape et al., 2025).

En este contexto, la ruptura familiar se entiende como el proceso de disolución o reestructuración del vínculo conyugal y parental, generalmente asociado a la separación o el divorcio de los progenitores, lo cual implica transformaciones significativas en las dinámicas afectivas, relacionales y estructurales del sistema familiar. Diversas investigaciones evidencian que este proceso puede afectar el desarrollo emocional, conductual y social de niños y adolescentes, manifestándose en alteraciones del bienestar psicológico, la regulación emocional y la calidad del sueño (Rudd et al., 2018; D’Onofrio & Emery, 2019; Trenggono et al., 2025). De igual manera, estudios longitudinales señalan que la disolución parental se asocia con mayores dificultades de adaptación escolar y social, especialmente cuando se acompaña de altos niveles de conflicto interparental o inestabilidad residencial (Laursen et al., 2019; Nielsen et al., 2025). En este escenario, la calidad de las relaciones posteriores con ambos progenitores adquiere un papel central en la reorganización emocional del menor y en la construcción de sus preferencias afectivas (Tveit et al., 2025; Frimmel et al., 2024).

A partir de lo anterior, la preferencia afectiva de los hijos hacia el padre responde a la interacción de diversos factores psicosociales, como la calidad del vínculo padre-hijo, la misma es definida como la naturaleza del vínculo emocional basado en la confianza, la disponibilidad emocional, la seguridad, el apego y la capacidad combinada de regulación emocional, es uno de los muchos factores psicosociales que influyen en la preferencia de los hijos por su padre.

Estos factores también favorecen el desarrollo de una relación significativa y protectora (Ali et al., 2021; Peng et al., 2024).

En esta misma línea, el nivel socioeconómico se define como el conjunto de condiciones materiales, educativas y laborales que configuran el entorno familiar y que influyen tanto en la disponibilidad de recursos tangibles como en las oportunidades relacionales y educativas del menor, modulando el grado de involucramiento del padre en la crianza (Hoffmann et al., 2022; Puglisi, 2024).

De manera complementaria, el tiempo y la presencia paterna se definen como la cantidad y calidad del tiempo efectivo que el padre comparte con el hijo, incluyendo su presencia física, emocional y conductual en la vida cotidiana, así como su participación activa en actividades educativas, recreativas y de acompañamiento emocional, lo cual se ha asociado con mejores niveles de bienestar socioemocional y mayor identificación afectiva del menor con la figura paterna (Li & Guo, 2023; Pratiwi et al., 2025).

Por su parte, los estilos de crianza paterna comprenden los patrones de actitudes, conductas y estrategias educativas relativamente estables que el padre utiliza en la interacción con sus hijos. Estos influyen directamente en la calidad del vínculo, la regulación emocional y la preferencia afectiva, siendo el estilo autoritativo el más asociado a resultados positivos en el desarrollo infantil (Baumrind, 1991; Kuppens & Ceulemans, 2019).

En consecuencia, la investigación psicológica reciente ha enfatizado que la preferencia afectiva hacia uno u otro progenitor no puede explicarse de manera unidimensional, sino que responde a la interacción de múltiples variables psicosociales y contextuales. Entre estas, destacan la calidad del vínculo afectivo entre padre e hijo, el nivel socioeconómico paterno, el tiempo y la presencia del padre en la vida cotidiana del menor, así como los estilos de crianza ejercidos. Cada una de estas variables aporta una perspectiva complementaria para comprender cómo las condiciones emocionales, sociales y estructurales influyen en el bienestar infantil, la regulación emocional y la construcción de la seguridad afectiva. Su análisis integrado permite aproximarse de manera rigurosa a la implicación paterna como un factor protector y promotor del desarrollo socioemocional (Fei & Li, 2025).

Desde esta perspectiva, la relevancia de este tema trasciende el ámbito familiar y adquiere especial importancia en el contexto forense y jurídico. Particularmente en los procesos relacionados con la patria potestad, tenencia y el interés superior del niño, niña y adolescente.

En este marco, el Código de la Niñez y Adolescencia (2017), regula la atribución de la patria potestad, destacándose lo dispuesto en el artículo 106, en su numeral 2, se establece que:

“A falta de acuerdo de los progenitores o si lo acordado por ellos es inconveniente para el interés superior del hijo o hija de familia, la patria potestad de los que no han cumplido doce años se confiará a la madre, salvo que se pruebe que con ello se perjudica los derechos del hijo o la hija”.

De manera complementaria, el numeral 4 del mismo artículo señala que:

“Si ambos progenitores demuestran iguales condiciones, se preferirá a la madre, siempre que no afecte el interés superior del hijo o la hija;”

Estas disposiciones normativas evidencian una presunción implícita de que la figura materna posee mayores habilidades parentales, lo cual genera una situación de desigualdad frente a la figura paterna en relación con el ejercicio del rol de cuidado y crianza de los hijos, especialmente en contextos judiciales.

En coherencia con lo anterior, las decisiones sobre tenencia y patria potestad deben fundamentarse en evaluaciones técnicas objetivas centradas en el interés superior del niño. La falta de una comprensión sistemática de los factores psicosociales que inciden en la preferencia paterna puede derivar en resoluciones judiciales poco ajustadas a las necesidades emocionales reales de los menores.

En consecuencia, se hace necesario un abordaje científico que articule la evidencia empírica reciente con las demandas de la práctica pericial, permitiendo explicar de manera integrada por qué algunos niños y adolescentes desarrollan una mayor identificación afectiva con el padre y cuáles son las implicaciones de este fenómeno para su ajuste psicológico, social y emocional.

En este marco, es importante conceptualizar las variables de estudio para analizar las dimensiones clave como la ruptura familiar, la calidad del vínculo afectivo parento-filial, el nivel socioeconómico paterno, el tiempo - presencia del padre y el estilo de crianza, ya que cada una de estas variables aporta una perspectiva complementaria sobre cómo las condiciones emocionales, sociales y económicas moldean el bienestar y la adaptación del niño. Asimismo, su integración posibilita una visión más amplia de la implicación paterna como factor protector y promotor del desarrollo socioemocional infantil.

En primer lugar, a nivel conceptual la ruptura familiar se define como el proceso mediante el cual se produce la separación física, emocional, legal y relacional entre los progenitores, dando lugar a una reorganización del sistema familiar, de los roles parentales y de las dinámicas de convivencia. Este fenómeno no se limita a la disolución de la pareja, sino que implica modificaciones en la comunicación interparental, en la distribución del tiempo con los hijos y en las prácticas de coparentalidad (D’Onofrio & Emery, 2019; Nielsen et al., 2025).

Desde una perspectiva psicológica, la ruptura familiar constituye un evento vital estresante para niños y adolescentes, debido a su impacto en la percepción de seguridad, estabilidad emocional y sentido de pertenencia. La evidencia empírica indica que este proceso se asocia con sintomatología internalizante y externalizante, dificultades en la adaptación escolar, alteraciones del sueño y vulnerabilidad en la salud mental, especialmente cuando existe bajo apoyo parental o conflictos persistentes entre los progenitores (Rudd et al., 2018; Laursen et al., 2019; Trenggono et al., 2025).

En la misma línea, investigaciones longitudinales señalan que los efectos de la ruptura familiar no son homogéneos, sino que dependen del tipo de convivencia posterior, de la calidad del vínculo con cada progenitor y del grado de participación del niño en las decisiones familiares (Tveit et al., 2025; Frimmel et al., 2024). En este sentido, una coparentalidad cooperativa y una relación afectiva estable con el padre pueden actuar como factores protectores frente a los efectos negativos del proceso de separación.

En la presente investigación, la ruptura familiar se considera una variable contextual que modula la expresión de los factores psicosociales analizados, influyendo en la calidad del vínculo padre-hijo, en el tiempo y la presencia paterna, en los estilos de crianza y en la construcción de la preferencia afectiva hacia la figura paterna.

No obstante, se debe destacar la importancia de la calidad del vínculo afectivo entre padre e hijo ya que es la naturaleza del lazo emocional que sustenta la unión afectiva. Este vínculo se caracteriza por la confianza mutua, la disponibilidad emocional, la interacción recíproca, la seguridad de apego y la capacidad de regulación emocional. Estos conjuntos de elementos desempeñan un papel central en la preferencia paterna. La relevancia de este vínculo suele volverse más significativo según la edad del menor, ya que durante la infancia temprana predomina la necesidad de protección, mientras que en la adolescencia emerge la búsqueda de modelos de identidad y autonomía, áreas en las que la figura paterna suele tener mayor impacto.

Del mismo modo, el género del menor puede influir en la identificación con el padre en la percepción de afinidad o cercanía emocional (Peng et al., 2024).

En este sentido, este vínculo no solo implica la frecuencia o cantidad del contacto sino, la calidad de las interacciones; la capacidad del padre para responder ante las necesidades del hijo de manera eficaz, empática y adaptativa, otorgándole un entorno seguro en el que pueda aprender y desarrollarse de manera estable (Ali et al., 2021).

Por esta razón, estudios recientes destacan que, en el caso específico del padre como figura de apego este vínculo cumple tres funciones claves: primero, promover la seguridad interna del hijo frente al mundo relacional y emocional, segundo, actuar como factor protector frente a síntomas ansiosos o emocionales en la adolescencia, mediante la calidad de relaciones entre pares y tercero la calidad del vínculo se asocia a mejores resultados socio emocionales, cognitivos y sociales del niño cuando existe una implicación paterna consistente (Ali et al., 2021; Choi et al., 2021; Peng et al., 2024).

De manera paralela, el nivel socioeconómico del padre abarca a las condiciones de vida, los recursos económicos, el nivel educativo y la ocupación laboral que configuran el entorno familiar, influyendo tanto en los recursos materiales disponibles ya sean los ingresos, la vivienda y el acceso a servicios, así como en los recursos relacionales y culturales, incluyendo el tiempo de calidad, las expectativas educativas, las redes sociales y el estrés financiero (Hoffmann et al., 2022).

Esta variable condiciona las prácticas parentales y el grado de involucramiento paterno, ya que los padres con un nivel socioeconómico más alto suelen contar con mayor disponibilidad de tiempo y recursos para participar en actividades significativas con sus hijos, favoreciendo vínculos más sólidos (Puglisi, 2024); no obstante, incluso en contextos de menor nivel socioeconómico, un involucramiento paterno activo puede actuar como un factor protector frente a los desenlaces negativos de la desventaja económica en el desarrollo infantil (Miller et al., 2020).

Además, el tiempo y presencia paterna se entiende como la cantidad y calidad del tiempo efectivo que el padre dedica a su hijo, así como su presencia física, emocional y conductual en la vida cotidiana del mismo. Este constructo integra dimensiones tanto cuantitativas como cualitativas que reflejan el grado de involucramiento del padre en el desarrollo y bienestar del niño. Teóricamente, el concepto se fundamenta en la noción de implicación paterna activa, entendida como un conjunto de comportamientos que trascienden

la mera convivencia física e implican una participación constante, sensible y significativa en las experiencias cotidianas del hijo (Li & Guo, 2023; Todkar et al., 2025).

En este sentido, el “tiempo y presencia paterna” se estructura en tres componentes interrelacionados, haciendo referencia a la frecuencia y consistencia con que el padre está físicamente presente en la vida del hijo. Incluye la participación en actividades compartidas como el juego, el estudio o la conversación, así como la convivencia cotidiana. Diversas investigaciones han evidenciado que una mayor cantidad de tiempo compartido con el padre se asocia con mayor bienestar emocional y social en la infancia (Reis et al., 2025).

La calidad del tiempo compartido constituye un elemento esencial, ya que no basta con la presencia física. Implica la implicación emocional activa, la sensibilidad ante las necesidades del hijo, la comunicación efectiva, el acompañamiento emocional y la regulación conjunta en situaciones de estrés o conflicto. Por ende, estudios recientes señalan que el tiempo educativo e interactivo de los padres ejerce un impacto positivo en el bienestar infantil y en el fortalecimiento del vínculo afectivo (Pratiwi et al., 2025).

La presencia social del padre constituye otro componente clave, y abarca la disponibilidad del padre para participar en las rutinas del hijo, su interés en las actividades cotidianas, el acompañamiento al tomar decisiones, y la capacidad para construir un espacio de confianza y vinculación. Evidencias longitudinales muestran que la implicación conductual y emocional sostenida del padre durante la infancia tiene efectos a largo plazo sobre la autorregulación, la salud mental y el ajuste social del hijo (Choi et al., 2021).

El estilo de crianza del padre se define como aquellas actitudes, comportamientos y estrategias adoptadas por los padres para guiar, disciplinar y relacionarse con sus hijos, en función de sus creencias, valores y experiencias personales. En otras palabras, constituye un patrón relativamente estable de interacción que orienta la socialización, el desarrollo emocional y las conductas de los niños (Baumrind, 1991).

En primer lugar, diversos autores han señalado que los estilos de crianza suelen agruparse en tres categorías principales: autoritario, permisivo y autoritativo (o democrático). El estilo autoritativo está caracterizado por un equilibrio entre el afecto, la comunicación y las normas claras; el autoritario enfatiza la obediencia y el control; mientras que el permisivo posee alta calidez, pero escasa exigencia o disciplina. De acuerdo con Baumrind (1991), esta clasificación sigue siendo la más empleada en la investigación contemporánea sobre

parentalidad, aunque estudios recientes han incorporado matices culturales y emocionales que amplían la comprensión de la crianza (Gutierrez et al., 2021).

De igual manera, la literatura científica reciente evidencia que el estilo de crianza del padre tiene un papel determinante en el desarrollo socioemocional y en la calidad del vínculo con los hijos. Por ejemplo, cuando los padres adoptan un estilo autoritativo, promueven relaciones más cercanas, basadas en la confianza y la comunicación abierta, lo que facilita la identificación afectiva del hijo y refuerza la preferencia hacia la figura paterna. En cambio, un estilo autoritario o negligente puede generar distanciamiento, miedo o rechazo, afectando negativamente el vínculo afectivo (Kuppens & Ceulemans, 2019).

Por otro lado, es importante destacar que el estilo de crianza del padre no se limita únicamente a la conducta observable, sino que implica también componentes emocionales y cognitivos, como la empatía, la regulación emocional y las creencias acerca del rol paterno. En este sentido, la investigación sugiere que la flexibilidad psicológica del padre y su capacidad para responder de manera sensible a las necesidades del hijo constituyen indicadores esenciales de un estilo de crianza positivo (Llorca et al., 2023).

En relación con lo expuesto, la preferencia de niños y adolescentes hacia la figura paterna es cada vez más visible en los contextos familiares y forenses, especialmente en procesos de divorcios, modificación de tenencia y patria potestad. Este comportamiento ha sido identificado con mayor frecuencia en evaluaciones periciales, donde se observan patrones de preferencia afectiva más fuertes hacia el padre que con la madre. Aunque tradicionalmente se ha asumido que existe una preferencia natural hacia la figura materna, la literatura reciente señala un cambio en las dinámicas familiares contemporáneas, sugiriendo que la implicación emocional, educativa y conductual del padre ocupa un rol determinante en las preferencias afectivas de los hijos (Li & Guo, 2023; Puglisi et al., 2024).

En este sentido, estudios recientes muestran que tanto la calidad del vínculo padre-hijo como la cantidad y calidad del tiempo compartido influyen de manera significativa en el bienestar emocional infantil y en la elección de la figura de apego (Li & Guo, 2023; Puglisi et al., 2024). Por ejemplo, en el estudio de Li y Guo (2023), demuestran que el tiempo de acompañamiento parental se asocia positivamente con el bienestar infantil y que los niños suelen preferir el tiempo de ocio y la presencia del padre cuando éste es significativo. Se ha evidenciado que la ausencia de la figura paterna aumenta los síntomas de ansiedad, disminuye la autoestima y es un factor de riesgo ante la socialización en la adolescencia (Choi et al., 2021).

Cabe destacar que, durante las últimas dos décadas, estudios internacionales indican un incremento sostenido de la implicación paterna en la crianza; en países de ingresos altos, la participación activa del padre ha aumentado entre un 20% y 35% en comparación con el año 2000 (Puglisi et al., 2024). Además, la presencia en actividades de ocio, suele generar mayor preferencia en los hijos varones, lo que ha crecido de forma significativa en al menos 25 países (Pratiwi et al., 2025).

Por otra parte, las investigaciones sobre vínculo y regulación emocional posicionan al rol paterno como un predictor de resultados internos: la calidad del apego con el padre se relaciona con menores síntomas ansiosos en la adolescencia y con mejores habilidades de regulación emocional (Peng et al., 2024; Puglisi et al., 2024). Además, el estudio identificó que el apego padre-hijo actúa indirectamente sobre la ansiedad adolescente a través de mecanismos como la personalidad y las relaciones con pares (Peng et al., 2024). Estas relaciones sugieren que no basta la mera presencia física del padre; ya que la sensibilidad y la capacidad regulatoria del adulto son determinantes en la formación de preferencias afectivas del menor. A su vez, la participación del padre en actividades recreativas se asocia a mayor probabilidad de preferencia afectiva en cuatro de diez varones en edad escolar (Osborne & Ahinkorah, 2024). El 68 % de los niños y adolescentes reportó mayor satisfacción emocional con el progenitor con el que comparten tiempo significativo y de calidad, siendo el padre en un número creciente de hogares.

Es fundamental hacer mención al contexto socioeconómico y las características familiares (nivel educativo y estructura familiar), las mismas modulan tanto la posibilidad de involucramiento paterno como la calidad de las interacciones. En este contexto, estudios empíricos indican que el Estatus Socioeconómico (SES) condiciona el acceso a oportunidades, el tiempo disponible para la crianza y las estrategias parentales que adoptan los progenitores, aunque la participación activa del padre puede reducir brechas sociales en el rendimiento académico y el bienestar psicosocial de los hijos. De acuerdo con el estudio realizado por Gautam et al. (2024), los estilos de crianza y la dinámica conyugal siguen explicando gran parte de las desigualdades en salud mental infantil asociadas a nivel socioeconómico (Miller et al., 2020; Hoffmann et al., 2022).

En consecuencia, la trascendencia que se observa sobre la preferencia es que la misma se basa en un vínculo paterno sensible y protector, se contemplan resultados positivos como una mayor regulación emocional, menor ansiedad y un fortalecimiento de la autoestima y del

ajuste socio afectivo del menor; sin embargo, cuando dicha preferencia surge como respuesta a dinámicas maternas conflictivas como hostilidad, control psicológico o baja disponibilidad emocional, puede producir sentimientos de culpa, conflictos de lealtad, evitación afectiva y deterioro del vínculo materno-filial (Peng et al. 2024).

Por su parte, estudios recientes señalan factores adicionales que conviene considerar en la formulación del problema: la psicopatología paterna y los estilos parentales específicos (hostilidad, control psicológico, calidez) afectan directamente el bienestar y las preferencias del hijo (Mestermann et al., 2023; Manuele et al., 2023).

En esta línea, la evidencia sistemática realizada por Manuele et al., (2023), muestra que las conductas parentales tanto paternas como maternas están asociadas con síntomas internalizantes en niños y adolescentes, lo que implica que la preferencia por el padre puede surgir tanto por atracción a recursos emocionales como por rechazo hacia la figura materna en contextos problemáticos.

En el contexto jurídico, la falta de comprensión técnica de estos factores puede conducir a decisiones de tenencia poco ajustadas a las necesidades reales del niño, lo que evidencia la importancia de evaluaciones periciales que integren estilos de crianza, calidad del apego y dinámica familiar (Ali et al., 2021). Esta limitación refleja un vacío en la literatura aplicada a informes periciales y contextos forenses, donde aún no se dispone de evidencia suficiente que explique de manera integrada los mecanismos relacionales que llevan a que algunos hijos varones manifiestan preferencia por la figura paterna en procesos de tenencia y peritaje.

A nivel familiar, esta inclinación puede intensificar tensiones interparentales, generar triangulaciones y aumentar la inestabilidad en la toma de decisiones de crianza. En el ámbito social y escolar, la carga emocional asociada a estos conflictos puede derivar en problemas de conducta como bajo rendimiento académico, aislamiento social, autolesiones, conductas agresivas, consumo de sustancias, así como problemas emocionales como la baja autoestima, ansiedad, depresión, impulsividad, , por ende, esto puede generar que los jóvenes se vuelvan adolescentes infractores, también enfrentan dificultades de adaptación, afectando bienestar psicológico del menor. Por ello, resulta pertinente indagar cuáles son los factores psicosociales que inciden en la preferencia de los niños y adolescentes hacia el padre, ya que esta tendencia no solo refleja dinámicas afectivas individuales, sino también condiciones relacionales, socioculturales y estructurales presentes en su entorno.

En función de lo expuesto, surge la siguiente interrogante de investigación: ¿Cómo influyen la calidad del vínculo, el nivel socioeconómico, tiempo y presencia, estilos de crianza paterna en la preferencia afectiva de los hijos varones hacia el padre en casos de ruptura familiar?. En este sentido, es importante destacar que la presente investigación posee un valor teórico significativo, ya que contribuye a la comprensión de estas variables de estudio dentro del contexto forense, donde existe un vacío respecto a cómo estos mecanismos influyen en decisiones de tenencia.

En consecuencia, el presente análisis visibiliza que la figura materna no siempre cuenta con las condiciones emocionales o relacionales óptimas para la crianza, lo que puede generar frustración infantil y aumentar el riesgo de dificultades conductuales futuras (Manuele et al., 2023; Mestermann et al., 2023). Abordar esta realidad permite comprender por qué algunos menores prefieren al padre, evitando el análisis basado en suposiciones tradicionales.

Desde esta perspectiva, resulta fundamental destacar la importancia de que esta información esté disponible para los profesionales de la psicología, especialmente del área de familia y del ámbito forense, a fin de ampliar su marco de análisis en la valoración de los vínculos parento-filiales. La incorporación de estos hallazgos permitirá a los psicólogos considerar estos factores desde una perspectiva más integral y actualizada, favoreciendo la adopción de nuevos planteamientos teóricos y prácticos que trasciendan modelos tradicionales y contribuyan a evaluaciones más objetivas, contextualizadas y centradas en el bienestar del niño (Osborne & Ahinkorah, 2024).

En términos de impacto social, los hallazgos adquieren especial relevancia debido a que los resultados contribuirán a decisiones judiciales más objetivas y centradas en el bienestar del niño, considerando evidencia sobre cómo el apego paterno actúa como factor protector frente a ansiedad, desajuste emocional y vulnerabilidad adolescente. Esto ayuda a prevenir la evolución de frustraciones infantiles hacia trayectorias problemáticas o infractoras (Zheng et al., 2026).

En cuanto a su aplicación práctica, las implicaciones incluyen la orientación de intervenciones dirigidas a fortalecer el rol paterno cuando este actúa como factor protector, así como el acompañamiento a la figura materna en aquellos casos en los que existan limitaciones en las prácticas de crianza, promoviendo así dinámicas familiares más equilibradas, seguras y funcionales. Finalmente, desde un valor metodológico, se resalta la utilidad del enfoque cualitativo adoptado, el cual permite categorizar y analizar variables psicosociales dentro de

informes periciales, generando criterios replicables y aplicables en futuros procesos de evaluación psicológica (Pratiwi et al., 2025).

En síntesis, el objetivo general de la presente investigación es analizar la influencia del vínculo afectivo, el nivel socioeconómico, el tiempo - presencia y los estilos de crianza en la preferencia de los hijos varones hacia la figura paterna en casos de ruptura familiar.

De manera específica, se busca determinar la influencia de la calidad del vínculo afectivo entre padre e hijo en la preferencia afectiva de los hijos varones hacia la figura paterna, describir el efecto del nivel socioeconómico, el tiempo compartido y la presencia paterna en la implicación del padre y en la preferencia manifestada por los hijos varones e identificar la relación entre los estilos de crianza paterna y la preferencia de los hijos varones hacia la figura paterna.

Método

Diseño

El estudio se desarrolló bajo un diseño de revisión bibliográfica, con un enfoque cualitativo y un alcance descriptivo-analítico.

Estrategias de búsqueda

La búsqueda se llevó a cabo sistemáticamente en base de datos científicas de alto impacto priorizando el uso de la biblioteca virtual de la Universidad Católica de Cuenca. La base de datos incluye Scopus, Web of Science, PubMed, Taylor & Francis, Frontiers y ScienceDirect.

Se emplearon palabras clave tanto en español como en inglés, seleccionadas mediante descriptores de los tesauros MeSh (Medical Subject Headings) y DeCS (Descriptores en Ciencias de la Salud). Entre los principales términos de búsqueda se consideraron: father involvement, father-child attachment, parental preference, parenting styles, socioeconomic status, father presence, child well-being, apego padre-hijo, preferencia parental. estilos de crianza paterna, nivel socioeconómico y ruptura familiar.

Los descriptores fueron combinados mediante operadores booleanos (AND, OR y NOT), para refinar los resultados y asegurar la pertinencia de los estudios. Dentro de los ejemplos de las ecuaciones de búsqueda se incluyeron combinaciones como: father involvement AND child preference, father-child attachment AND emotional regulation OR

parenting styles, family breakup AND children's mental health, family breakup AND child preference.

Criterios de selección

Previamente, se establecieron criterios de inclusión y exclusión para la selección de los documentos. Con el objetivo de garantizar evidencia científica actual, se incluyeron artículos científicos publicados en un intervalo temporal comprendido entre 2016 y 2026. Los idiomas considerados fueron de español e inglés. De igual manera, se consideraron artículos científicos originales, revisiones sistemáticas, metaanálisis y revisiones narrativas publicadas en revistas indexadas y arbitradas que cumplen con los estándares internacionales de calidad metodológica, revisión por pares y rigor científico.

Los estudios seleccionados incluyen investigaciones realizadas con niños y adolescentes varones, particularmente en contextos de ruptura familiar con especial énfasis en investigaciones que analizaron la relación padre-hijo y la implicación paterna.

Cabe agregar que, se priorizaron estudios pertenecientes al área de Psicología, Psicología clínica, Psicología del Desarrollo y Psiquiatría infantil, que abordaron de manera explícita al menos una de las variables contempladas en los objetivos del estudio.

Extracción de datos

Para la extracción de la información se emplearon fichas bibliográficas estructuradas, en las que se consignaron los siguientes elementos: autor(es), año de publicación, país, objetivo del estudio, diseño metodológico, población, variables analizadas, principales resultados y conclusiones relevantes.

El proceso inició identificando estudios mediante palabras clave en las bases de datos seleccionadas. Inmediatamente, se revisaron títulos y resúmenes para determinar la pertinencia con los criterios de inclusión. Posteriormente, los artículos resultantes de esta etapa fueron revisados a texto completo, registrando la información relevante en las fichas correspondientes. Finalmente, se depuró el conjunto de documentos para conformar el corpus final que sustentó el desarrollo de la revisión bibliográfica.

Análisis de datos

La calidad de los artículos seleccionados se realizó mediante una evaluación que consideró criterios de fiabilidad y validez de la información científica, con el objetivo de garantizar la rigurosidad y pertinencia de la evidencia analizada. En primer lugar, se verificó

que los estudios provinieron de revistas científicas especializadas, indexadas y arbitradas, incluidas en bases de datos de alto impacto como Scopus, Web of Science, PubMed, Taylor & Francis, Frontiers y ScienceDirect, lo que aseguró estándares editoriales, revisión por pares y confiabilidad metodológica.

En segundo lugar, se analizó el tipo de estudio y su coherencia con el objetivo de la investigación, priorizando revisiones sistemáticas, metaanálisis, estudios longitudinales, correlacionales y explicativos que abordaron de manera directa las variables de interés: calidad del vínculo afectivo padre-hijo, tiempo y presencia paterna, nivel socioeconómico y estilos de crianza. Del mismo modo, se evaluó la claridad en la definición conceptual de las variables, la coherencia metodológica y la consistencia entre resultados y conclusiones.

La información fue analizada a través de un enfoque cualitativo, en concordancia con el diseño de revisión bibliográfica y con la pregunta guía de investigación. No se realizó un análisis estadístico inferencial, sino una síntesis interpretativa de la evidencia disponible.

El tratamiento de los datos se llevó a cabo analizando cada estudio según las variables planteadas, identificando cómo cada factor psicosocial se asoció con la preferencia hacia la figura paterna, también se realizó un análisis comparativo de resultados, contrastando hallazgos entre diferentes contextos familiares y socioeconómicos, un análisis metodológico, examinando los enfoques y diseños utilizados en los estudios seleccionados y su aporte a la comprensión del fenómeno y un análisis descriptivo de frecuencias, referido a la recurrencia con la que determinadas variables o resultados aparecieron en la literatura revisada.

Por ende, los hallazgos fueron integrados mediante una síntesis narrativa, que permitió interpretar de forma estructurada y coherente los factores psicosociales que influyeron en la preferencia de niños y adolescentes hacia el padre, aportando evidencia relevante para el ámbito psicológico y forense.

Desarrollo

La presente revisión bibliográfica incluye estudios empíricos, revisiones sistemáticas y análisis correlacionales referentes a factores psicosociales que inciden en la preferencia afectiva de los hijos varones hacia la figura paterna en contextos de ruptura familiar. La organización de las investigaciones responde a los objetivos específicos planteados inicialmente; se abordan estudios sobre la calidad del vínculo afectivo padre-hijo; posteriormente, investigaciones relacionadas con el nivel socioeconómico, el tiempo

compartido y la presencia paterna; y finalmente, estudios sobre estilos de crianza paterna y su influencia en el apego y la regulación emocional infantil.

Influencia del vínculo afectivo padre-hijo en la preferencia afectiva hacia la figura paterna

La calidad del vínculo afectivo entre padre e hijo constituye uno de los factores psicosociales más relevantes para comprender la preferencia afectiva de algunos hijos varones hacia la figura paterna, especialmente en contextos de ruptura familiar. La literatura científica reciente sostiene que el apego paterno no depende exclusivamente de la convivencia física, sino de la capacidad del padre para brindar disponibilidad emocional, seguridad, validación afectiva y acompañamiento constante durante las distintas etapas del desarrollo infantil y adolescente (Trenggono et al., 2025).

El estudio realizado por Ali et al. (2021), titulado Parent-child attachment: A principle-based concept analysis, tuvo como objetivo analizar el concepto de apego entre padres e hijos desde una perspectiva multidisciplinaria, identificando sus características principales, diferencias conceptuales y relevancia en el desarrollo emocional infantil. La investigación surgió debido a las inconsistencias encontradas en la literatura científica respecto al uso del término "apego", especialmente por la frecuente confusión entre el apego parento-filial y el bonding materno-infantil, por lo que los autores plantearon la necesidad de clarificar conceptualmente el apego padre-hijo para comprender mejor su influencia en la salud mental y el desarrollo socioemocional.

El estudio presentó un enfoque cualitativo de análisis conceptual basado en principios, mediante la revisión e integración de literatura de Psicología, Enfermería y Medicina. Se analizaron diferentes modelos teóricos y métodos de evaluación del apego, incluyendo la Strange Situation Procedure de Ainsworth y otros instrumentos aplicados en distintas etapas del desarrollo, además de factores asociados a la calidad del apego, como la sensibilidad parental, la capacidad reflexiva de los cuidadores y la respuesta emocional hacia las necesidades infantiles.

Como resultado del análisis, los autores definieron el apego como una relación afectiva y mutuamente satisfactoria entre el niño y su cuidador, cuya función es proporcionarle seguridad y protección. Los hallazgos indican que el apego seguro se configura cuando la figura parental actúa como base segura y regula emocionalmente al niño, siendo la sensibilidad y la capacidad reflexiva parental factores determinantes. Asimismo, la figura paterna aporta

funciones diferenciadas relacionadas con el juego, la exploración y el establecimiento de límites. Los autores concluyen que el apego parento-filial constituye una relación bidireccional esencial para el desarrollo infantil, diferenciable de constructos como parenting y bonding, aunque persiste la falta de consenso conceptual entre disciplinas y la necesidad de profundizar la investigación sobre el vínculo padre-hijo.

El estudio resulta pertinente para la presente investigación porque proporciona una diferenciación conceptual clara del apego y resalta la importancia de la sensibilidad, disponibilidad y participación emocional del padre en el desarrollo infantil. No obstante, presenta como limitación su carácter predominantemente teórico y conceptual, al no incorporar análisis empíricos ni poblaciones específicas que permitan una mayor generalización clínica de sus hallazgos.

Cleary (2022) desarrolló una investigación titulada "Emotional Constraint, Father-Son Relationships, and Men's Wellbeing", con el objetivo de analizar cómo las dinámicas emocionales presentes en la relación padre-hijo influyen en el bienestar psicológico de los hombres. La autora parte del problema de que las normas tradicionales de masculinidad tienden a restringir la expresión emocional masculina, dificultando la comunicación afectiva entre padres e hijos y afectando negativamente la salud mental de los hombres a lo largo de su vida. El estudio buscó, asimismo, comprender la forma en que estas experiencias familiares contribuyen a la construcción de patrones emocionales capaces de favorecer o limitar el bienestar psicológico masculino.

La investigación se desarrolló mediante un enfoque cualitativo, orientado a analizar las experiencias subjetivas de hombres adultos respecto a sus relaciones con sus padres. La muestra estuvo conformada por 52 hombres con edades comprendidas entre 18 y 30 años, a través de entrevistas en profundidad, se exploraron aspectos relacionados con la comunicación emocional, las expresiones de afecto, las expectativas de género y el impacto de estas experiencias en la salud mental y el bienestar de los participantes. Este enfoque permitió obtener una comprensión detallada de las vivencias y significados atribuidos por los hombres a sus relaciones paternas. Como resultado se evidenció que muchos participantes describieron relaciones caracterizadas por limitadas expresiones de afecto y dificultades para comunicar emociones, situación que estuvo estrechamente vinculada con ideales tradicionales de masculinidad transmitidos de una generación a otra.

Por su parte, los hombres que reportaron vínculos más cercanos y emocionalmente abiertos con sus padres manifestaron mayor bienestar psicológico, mejor expresión emocional y mayor capacidad para buscar apoyo social. Por el contrario, aquellos que experimentaron relaciones emocionalmente distantes señalaron sentimientos de aislamiento, dificultades en sus relaciones interpersonales y mayores desafíos para afrontar situaciones de malestar emocional. Por lo tanto, la autora concluyó que la relación padre-hijo constituye un factor relevante en el desarrollo emocional masculino y que las restricciones emocionales asociadas a los modelos tradicionales de masculinidad pueden impactar negativamente la salud mental. El estudio destaca la importancia de promover formas de paternidad que favorezcan la expresión emocional, la comunicación afectiva y el apoyo psicológico dentro de la familia.

Como aporte al campo disciplinar, esta investigación amplía la comprensión de la influencia de las relaciones paternas en el bienestar emocional de los hombres, incorporando una perspectiva sociológica sobre la construcción de la masculinidad. No obstante, una limitación importante radica en el carácter cualitativo de la investigación, restringiendo la generalización de los resultados a poblaciones más amplias y hace necesaria la realización de estudios cuantitativos complementarios.

Peng et al. (2024) realizaron una investigación titulada "Relationship Between Father-Child Attachment and Adolescents' Anxiety: The Bidirectional Chain Mediating Roles of Neuroticism and Peer Attachment", con el propósito de analizar la relación entre el apego padre-hijo y la ansiedad en adolescentes, así como identificar los mecanismos subyacentes que explican dicha asociación. Los autores señalaron que gran parte de la literatura previa se ha centrado en el apego madre-hijo, relegando a un segundo plano el papel que desempeña la figura paterna en el desarrollo emocional de los adolescentes. Además, destacaron la escasez de investigaciones realizadas en población adolescente china que examinen cómo factores individuales e interpersonales intervienen en la relación entre el apego paterno y la ansiedad.

La investigación fue de carácter cuantitativo con diseño transversal correlacional. Contó con una muestra de 763 adolescentes de entre 11 y 16 años de edad, procedentes de cuatro escuelas secundarias de la provincia de Hubei, China. Para la recolección de datos se emplearon cuestionarios estandarizados que evaluaron el apego padre-hijo, el apego a los pares, el neuroticismo y los niveles de ansiedad. Los datos fueron analizados mediante correlaciones de Pearson y modelos de mediación en cadena a través del programa SPSS Process, lo que permitió examinar tanto los efectos directos como indirectos entre las variables estudiadas.

Los resultados evidenciaron que el apego padre-hijo se relaciona negativamente con la ansiedad y el neuroticismo, y positivamente con el apego a los pares. Además, se encontró que el apego paterno influye indirectamente sobre la ansiedad mediante tres mecanismos: el neuroticismo como mediador parcial, el apego a los pares como mediador parcial y un efecto de mediación en cadena bidireccional que involucra simultáneamente al neuroticismo y al apego entre pares. Los hallazgos mostraron que los adolescentes con relaciones más seguras y cercanas con sus padres presentan menores niveles de inestabilidad emocional, mejores vínculos con sus compañeros y, consecuentemente, menores niveles de ansiedad.

Los autores concluyeron que el apego padre-hijo constituye un factor protector relevante frente a la ansiedad adolescente, al influir tanto directa como indirectamente a través de características personales y relaciones interpersonales. El estudio resalta la importancia de la participación paterna en la promoción de la salud mental adolescente y propone que las intervenciones orientadas a reducir la ansiedad deberían considerar no solo la calidad de la relación padre-hijo, sino también variables asociadas a la estabilidad emocional y al apoyo social de los pares. No obstante, una de sus principales limitaciones radica en su diseño transversal, el cual impide establecer causalidad entre las variables analizadas, por lo que los autores sugieren la realización de estudios longitudinales en investigaciones futuras.

Stern et al. (2024) llevaron a cabo una investigación longitudinal para analizar la contribución de las prácticas parentales de los padres al desarrollo del apego durante la adolescencia y la adultez temprana. El estudio buscó determinar cómo distintos comportamientos paternos y variables sociodemográficas, como el género, la raza, el nivel de ingresos y la convivencia con el padre, se relacionan con la seguridad del apego, considerando que la influencia paterna ha recibido menor atención en la investigación.

La investigación siguió a 184 adolescentes desde los 13 hasta los 24 años de edad. A los 13 años se evaluaron las conductas parentales mediante autoinformes y observaciones directas durante tareas de resolución de conflictos entre padre e hijo. Posteriormente, a los 14 y 24 años, los participantes completaron la Adult Attachment Interview, permitiendo examinar el efecto de las experiencias tempranas con los padres sobre las representaciones de apego.

Los resultados mostraron que los adolescentes que convivían con sus padres presentaban mayores niveles de seguridad en el apego. Asimismo, las conductas paternas caracterizadas por apoyo emocional, cercanía afectiva y promoción de la autonomía psicológica se asociaron positivamente con un apego seguro. En contraste, la agresión física

predijo inseguridad del apego en la adolescencia y la agresión verbal se relacionó con inseguridad del apego en la adultez temprana, con diferencias según el género, la raza y la convivencia con el padre.

Los autores concluyeron que la presencia activa del padre, el apoyo a la autonomía y las interacciones libres de agresión son factores fundamentales para el desarrollo de un apego seguro que puede mantenerse hasta la adultez. El estudio constituye un aporte relevante para la psicología del desarrollo y la teoría del apego al ampliar la comprensión del rol paterno en el bienestar socioemocional de los hijos. No obstante, su principal limitación fue que la muestra provino de un contexto sociocultural específico, lo que podría restringir la generalización de los resultados a otras poblaciones.

Puglisi et al. (2024), realizaron una revisión sistemática titulada “Father Involvement and Emotion Regulation During Early Childhood: A Systematic Review”, con la finalidad de examinar la relación entre la participación paterna y el desarrollo de la regulación emocional en niños durante la primera infancia. Los autores señalaron que, aunque la evidencia científica ha demostrado la importancia de la participación de los padres en múltiples áreas del desarrollo infantil, aún existe escaso conocimiento sobre la manera específica en que dicha participación influye en la regulación emocional de los niños entre los 0 y 5 años de edad. Además, destacaron que gran parte de las investigaciones previas se han centrado en la figura materna, limitando la comprensión del papel que desempeñan los padres en este proceso evolutivo.

Por consiguiente, la investigación empleó una metodología de revisión sistemática de la literatura científica. Para ello, los autores analizaron estudios empíricos publicados sobre la relación entre la participación paterna y la regulación emocional infantil durante los primeros años de vida. Los estudios incluidos abordaron distintas formas de participación paterna, tanto en términos de cantidad como de calidad de la interacción, así como diversos indicadores de regulación emocional infantil. El análisis permitió integrar resultados provenientes de diferentes diseños metodológicos y contextos familiares, proporcionando una visión amplia sobre el estado actual del conocimiento en esta temática.

Se destaca que los resultados demostraron que una mayor participación paterna, especialmente cuando se caracteriza por sensibilidad, apoyo emocional e interacciones positivas, se asocia con mejores habilidades de regulación emocional en los niños. De igual manera, se observó que la calidad de la relación padre-hijo tiene un papel relevante en el desarrollo de competencias emocionales tempranas, favoreciendo una mejor adaptación

socioemocional. Sin embargo, los autores identificaron una considerable heterogeneidad metodológica entre los estudios revisados, así como una limitada utilización de medidas observacionales y fisiológicas para evaluar la regulación emocional infantil.

En síntesis, los autores concluyeron que la participación paterna constituye un factor significativo en el desarrollo de la regulación emocional durante la primera infancia y que su influencia debe ser considerada en los modelos explicativos del desarrollo socioemocional infantil. Además, señalaron la necesidad de incrementar las investigaciones que incorporen medidas observacionales, fisiológicas y reportes de ambos progenitores para comprender con mayor precisión los mecanismos involucrados.

El estudio desarrollado por Todkar et al., 2025, tuvo como objetivo diseñar un protocolo metodológico para una revisión de alcance orientada a identificar las características de las relaciones padre-hijo y su influencia en el desarrollo infantil y la salud mental. La investigación surgió ante la necesidad de sintetizar la evidencia sobre el involucramiento paterno y comprender de manera integral las dinámicas afectivas entre padres e hijos en distintos contextos culturales, sociales y familiares.

La investigación presentó un enfoque cualitativo basado en un protocolo de revisión de alcance, siguiendo las directrices PRISMA-ScR y los lineamientos de Arksey y O'Malley. Se incluyeron publicaciones entre 2004 y 2024 relacionadas con padres de niños de 0 a 12 años, considerando también poblaciones neurodiversas y diversos contextos socioeconómicos, con el fin de analizar las características del vínculo paterno desde una perspectiva amplia.

Los autores plantearon que las relaciones padre-hijo deben comprenderse a partir de componentes como el apego, las actividades compartidas, el apoyo emocional, la regulación conductual y la participación cotidiana. Asimismo, señalaron que la implicación paterna está influenciada por factores culturales, contextuales como el entorno rural/urbano, nivel de recursos, neurodiversidad y a nivel socioeconómico, el nivel educativo y etnicidad, generan un mayor involucramiento del padre se asocia con mejores resultados sociales, emocionales, psicosociales y cognitivos en niños y adolescentes.

Los investigadores concluyeron que es necesaria una síntesis cualitativa amplia sobre las características de las relaciones padre-hijo para fortalecer el diseño de políticas públicas e intervenciones psicológicas orientadas al bienestar infantil, ya que la principal limitación es que corresponde únicamente a un protocolo metodológico de revisión y no presenta resultados empíricos definitivos.

El efecto del nivel socioeconómico, el tiempo compartido y la presencia paterna en la implicación del padre y en la preferencia manifestada por los hijos varones

La implicación paterna también se encuentra influenciada por factores estructurales y contextuales, entre ellos el nivel socioeconómico, el tiempo compartido y la presencia del padre en la vida cotidiana de los hijos. Estas variables condicionan las posibilidades de interacción, el acceso a recursos familiares y la participación activa del padre en la crianza, afectando de manera directa la calidad del vínculo y la preferencia afectiva manifestada por los hijos varones.

El estudio realizado por Miller et al. (2020) tuvo como objetivo analizar si la implicación paterna puede contribuir a reducir las desigualdades académicas asociadas al nivel socioeconómico en niños estadounidenses. La investigación surgió debido a la persistencia de brechas académicas entre distintos estratos socioeconómicos y a la limitada evidencia sobre el papel específico del involucramiento paterno en la disminución de dichas desigualdades.

La investigación presentó un enfoque cuantitativo longitudinal utilizando datos del Early Childhood Longitudinal Study–Kindergarten Cohort (ECLS-K) de Estados Unidos. La muestra estuvo conformada por 26,180 niños seguidos desde kindergarten hasta octavo grado, diferenciando entre padres residentes y no residentes. Mediante análisis de regresión y simulaciones estadísticas, se evaluó la relación entre implicación paterna, nivel socioeconómico y rendimiento académico, considerando variables como convivencia con el padre, participación escolar, rendimiento en lectura y matemáticas y repetición de grado.

Los resultados evidenciaron que los padres de niveles socioeconómicos bajos presentaban menores niveles de implicación que aquellos de estratos más altos. Sin embargo, un mayor involucramiento paterno se asoció con mejores resultados académicos, mayores puntajes en lectura y matemáticas y menores tasas de repetición escolar. Específicamente, incrementar la participación escolar paterna reducía las brechas en lectura en un 6.84%, en matemáticas en un 6.36% y las diferencias en repetición escolar en un 22.81%. Asimismo, aumentar el involucramiento de padres no residentes permitió disminuir las disparidades académicas entre un 5% y 8%, según el indicador evaluado.

Los investigadores concluyeron que la implicación paterna constituye un factor protector para el bienestar y rendimiento infantil, destacando que la calidad y constancia de la participación son más importantes que la sola presencia física del padre. Además, señalaron que las limitaciones estructurales asociadas a la pobreza pueden restringir el involucramiento

paterno, por lo que enfatizaron la necesidad de implementar políticas que favorezcan su participación. No obstante, indicaron que las relaciones encontradas no deben interpretarse de forma causal absoluta y reconocieron como limitación que las medidas de involucramiento se centraron principalmente en actividades escolares, sin profundizar en la calidad emocional de las interacciones familiares.

Choi et al. (2021) desarrollaron un estudio longitudinal con el propósito de examinar los efectos a largo plazo de la implicación paterna durante la infancia sobre la regulación fisiológica del estrés en los hijos varones durante la adultez, así como explorar si el consumo de sustancias en etapas posteriores de la vida mediaba dicha relación. Los autores partieron de la premisa de que, aunque múltiples investigaciones habían demostrado los beneficios de la participación paterna en el desarrollo cognitivo y socioemocional de los hijos, existía escasa evidencia acerca de sus repercusiones sobre procesos neurobiológicos vinculados al bienestar y la salud a largo plazo. En este sentido, plantearon la necesidad de comprender cómo el tiempo compartido y la calidad de la participación del padre durante la niñez podrían influir en el funcionamiento fisiológico de los hijos décadas después. Este planteamiento resulta particularmente relevante para poblaciones en situación de vulnerabilidad, donde la presencia paterna puede constituir un factor protector frente a diversos riesgos psicosociales.

La investigación utilizó datos del Oregon Youth Study (OYS), una cohorte longitudinal compuesta por 206 hijos varones y sus padres residentes, provenientes de contextos caracterizados por bajos niveles socioeconómicos y mayores índices de delincuencia. Los participantes fueron evaluados desde que los hijos tenían aproximadamente 9 y 11 años de edad, realizándose seguimientos hasta la adultez, cuando alcanzaron alrededor de 37 años. La cantidad de implicación paterna fue medida a través del número de actividades compartidas entre padres e hijos, tales como conversar, jugar o realizar salidas recreativas, mientras que la calidad de dicha implicación fue evaluada mediante observaciones videograbadas de interacciones familiares codificadas por observadores entrenados. También se analizaron variables relacionadas con el consumo de alcohol, tabaco y drogas ilícitas durante la adultez temprana, además de la regulación del eje hipotalámico-hipofisario-adrenal mediante la medición de cortisol salival en la adultez. Para el análisis estadístico se emplearon modelos de crecimiento latente y análisis de trayectorias, controlando factores como el ingreso familiar durante la infancia y el ingreso personal en la adultez.

Los resultados evidenciaron que la cantidad de participación paterna durante la infancia, entendida como el tiempo invertido en actividades compartidas con los hijos, se asoció significativamente con indicadores más favorables de regulación del estrés en la adultez. Los hombres que reportaron haber compartido más actividades con sus padres presentaron patrones de cortisol diurno más adaptativos cerca de treinta años después, caracterizados por mayores niveles matutinos y una disminución más pronunciada a lo largo del día. Además, una mayor implicación paterna cuantitativa se relacionó con menores niveles de consumo de drogas ilícitas y tabaco durante la adultez temprana. Por el contrario, la calidad de la implicación paterna no mostró asociaciones significativas con los patrones fisiológicos evaluados. Los autores sugieren que el tiempo compartido podría constituir una condición esencial para el fortalecimiento del vínculo y la generación de experiencias positivas capaces de influir favorablemente en el desarrollo biopsicosocial de los hijos.

Los investigadores concluyeron que la presencia activa del padre y su participación frecuente en actividades cotidianas con los hijos varones ejercen efectos protectores duraderos sobre la salud y el bienestar, que se extienden hasta la adultez, respaldando la importancia de estrategias preventivas que fortalezcan la implicación paterna, sobre todo en contextos de vulnerabilidad socioeconómica.

No obstante, entre sus limitaciones se encuentra una muestra conformada exclusivamente por familias con riesgo psicosocial y predominantemente de origen europeo-americano, además de incluir solo padres convivientes, lo que restringe la generalización de los resultados a otras poblaciones y contextos de no convivencia o ruptura familiar.

Hoffmann et al. (2022) realizaron una investigación con el objetivo de examinar la influencia de diversos factores familiares en las desigualdades de salud durante la primera infancia. Los autores partieron del reconocimiento de que las condiciones socioeconómicas desfavorables afectan significativamente el desarrollo infantil; sin embargo, plantearon que ciertos recursos y dinámicas familiares podrían atenuar o intensificar dichos efectos. En este contexto, el estudio buscó determinar en qué medida los procesos familiares, la estructura del hogar y las condiciones de vida contribuyen a explicar las diferencias observadas en la salud infantil asociadas al nivel socioeconómico.

La investigación empleó una metodología cuantitativa basada en datos provenientes de una cohorte poblacional de niños y sus familias. Para el análisis se consideraron variables

relacionadas con la posición socioeconómica, las características estructurales de la familia, las condiciones materiales de vida y diversos procesos familiares vinculados al cuidado y bienestar infantil. Mediante procedimientos estadísticos multivariados, los investigadores evaluaron el papel mediador y moderador de estos factores en la relación entre nivel socioeconómico y salud infantil.

Los resultados evidenciaron que las desigualdades socioeconómicas se asociaban significativamente con diferencias en diversos indicadores de salud durante la primera infancia. De igual manera, se encontró que factores familiares como la estabilidad del entorno, la calidad de las relaciones intrafamiliares y las condiciones materiales del hogar contribuían a explicar parte de estas desigualdades. Los hallazgos sugieren que los recursos disponibles dentro de la familia pueden favorecer un desarrollo más saludable, mientras que contextos caracterizados por limitaciones económicas y menor disponibilidad de apoyo familiar incrementan la vulnerabilidad infantil.

Los autores concluyeron que el entorno familiar es un elemento fundamental para comprender el impacto del nivel socioeconómico en el desarrollo y bienestar infantil, destacando la necesidad de políticas y programas que fortalezcan los recursos familiares y reduzcan las desigualdades sociales desde etapas tempranas.

Este estudio aporta evidencia relevante para comprender cómo las condiciones socioeconómicas influyen en las dinámicas familiares y en la participación de los progenitores, aspecto vinculado con el análisis de la implicación paterna. No obstante, una limitación radica en que se centró en indicadores generales del funcionamiento familiar, sin profundizar en el papel diferenciado de la figura paterna.

El estudio realizado por Li y Guo (2023) tuvo como objetivo analizar la relación entre el tiempo que los padres comparten con sus hijos y el bienestar subjetivo infantil en población china. La investigación surgió ante el incremento de preocupaciones relacionadas con el bienestar emocional de niños y adolescentes en contextos familiares donde las exigencias laborales, académicas y económicas limitan la convivencia cotidiana, destacando la importancia del tiempo compartido y de la participación activa de los padres en la cotidianidad de sus hijos.

La investigación presentó un enfoque cuantitativo de tipo transversal utilizando datos de la China Time Use Survey (CTUS). La muestra estuvo conformada por 515 niños y adolescentes entre 7 y 16 años de zonas urbanas y rurales. Mediante modelos logísticos

ordenados, se evaluó la relación entre el tiempo compartido y el bienestar infantil, considerando variables como género, edad, nivel socioeconómico, ingresos familiares, calidad del sueño, salud física y rendimiento académico. Además, se diferenciaron las actividades de vida, ocio e interacciones educativas, analizando por separado la participación de madres y padres.

Los resultados mostraron que un mayor tiempo compartido entre padres e hijos se relacionó significativamente con mayores niveles de bienestar infantil. Específicamente, cada hora adicional de acompañamiento reducía la probabilidad de niveles bajos de bienestar y aumentaba la probabilidad de bienestar elevado. Asimismo, las actividades de convivencia y ocio generaron efectos positivos sobre el bienestar emocional, y aunque las madres dedicaban más tiempo al cuidado, la interacción educativa realizada por los padres tuvo un efecto particularmente significativo. También se observó que el nivel socioeconómico influyó positivamente en el bienestar, aunque el tiempo compartido y la calidad de la convivencia resultaron incluso más relevantes que la inversión económica.

Los investigadores concluyeron que la implicación cotidiana de los padres favorece el bienestar psicológico infantil y fortalece las relaciones familiares, siendo la interacción educativa paterna un factor particularmente relevante para el desarrollo emocional de los hijos. No obstante, el estudio presentó dos limitaciones principales: se centró en la cantidad de tiempo compartido sin considerar la calidad de las interacciones padre-hijo, y su diseño transversal impide establecer relaciones causales definitivas.

Por otro lado, Osborne y Ahinkorah (2024) desarrollaron un análisis sobre la influencia de la participación paterna en el desarrollo infantil temprano dentro del contexto africano, enfatizando las implicaciones que dicha participación tiene para la salud mental y el bienestar de niños y adolescentes. Los autores señalaron que históricamente la investigación sobre desarrollo infantil ha privilegiado el estudio de la figura materna, dejando en un segundo plano el papel desempeñado por los padres. Ante esta situación, plantearon la necesidad de visibilizar cómo la presencia y el involucramiento paterno contribuyen al desarrollo cognitivo, emocional, social y conductual de los hijos, así como identificar los factores que favorecen o limitan dicha participación.

La investigación se desarrolló mediante un artículo de reflexión y análisis de la literatura científica disponible sobre paternidad e infancia en África. A diferencia de los estudios empíricos tradicionales, este trabajo integró hallazgos provenientes de investigaciones previas para examinar las distintas formas en que los padres participan en la vida de sus hijos,

incluyendo el apoyo emocional, la provisión económica y la interacción directa mediante actividades compartidas. También se analizaron variables contextuales como la estabilidad económica, las normas culturales, la salud mental paterna y las dinámicas de coparentalidad que influyen en el nivel de implicación del padre.

Los resultados del análisis evidenciaron que la participación activa del padre se asocia con múltiples beneficios para el desarrollo infantil. Los autores destacan que los padres contribuyen al crecimiento cognitivo mediante el juego estimulante y la interacción verbal, fortalecen la autoestima y la resiliencia a través del apoyo emocional, y favorecen el desarrollo de habilidades sociales al modelar conductas e incentivar la exploración del entorno. Además, identificaron que factores como la estabilidad económica y la disponibilidad de tiempo influyen significativamente en el grado de involucramiento paterno, mientras que barreras como las dificultades económicas, la migración laboral y ciertas normas socioculturales pueden limitar la presencia y participación de los padres en la crianza.

Los autores concluyeron que la participación paterna expresada en presencia, apoyo económico e interacción cotidiana, es un factor fundamental para el bienestar y desarrollo integral de los hijos, por lo que resulta necesario promover políticas que favorezcan la implicación activa del padre en la vida familiar. El aporte del trabajo radica en integrar estas variables en un mismo análisis; sin embargo, al tratarse de un artículo de reflexión basado en evidencia secundaria y no en datos empíricos propios, no permite establecer relaciones causales entre ellas.

Por otro lado, Cimino et al. (2024) desarrollaron un estudio longitudinal con el objetivo de evaluar el impacto de una intervención virtual basada en retroalimentación mediante video sobre la calidad de las interacciones alimentarias entre padres e hijos, así como sobre los síntomas psicopatológicos presentes tanto en los padres como en sus hijos durante la primera infancia. Los autores partieron del reconocimiento de que la literatura científica ha priorizado históricamente el estudio de la influencia materna en el desarrollo infantil, relegando a un segundo plano el análisis de las contribuciones paternas. Además, señalaron que los síntomas depresivos y otros indicadores de malestar psicológico en los padres pueden afectar negativamente la sensibilidad y capacidad de respuesta durante las actividades de cuidado cotidiano, limitando la disponibilidad emocional necesaria para promover un adecuado desarrollo socioemocional en los niños. Ante esta problemática, plantearon la necesidad de diseñar e implementar estrategias de intervención dirigidas específicamente a fortalecer la

implicación paterna en actividades de crianza, particularmente durante las interacciones de alimentación.

La investigación partió de una muestra de 271 padres de niños de entre 12 y 24 meses de edad, reclutados mediante plataformas digitales y portales de investigación psicológica. Tras aplicar los criterios de exclusión y considerar la pérdida de participantes durante el proceso, la muestra final quedó conformada por 244 padres y sus respectivos hijos, de los cuales 128 eran varones y 116 mujeres. El estudio adoptó un diseño longitudinal con dos momentos de evaluación (T1 y T2), separados por cuatro semanas, período durante el cual los participantes recibieron sesiones virtuales de intervención dos veces por semana. Para evaluar el funcionamiento psicológico paterno se utilizó el Symptom Checklist-90-Revised (SCL-90-R), mientras que el comportamiento emocional y conductual infantil fue valorado mediante el Child Behavior Checklist (CBCL 1½–5). Adicionalmente, la calidad de las interacciones alimentarias padre-hijo fue analizada mediante videgrabaciones codificadas con la Scala di Valutazione delle Interazioni Alimentari (SVIA), instrumento que examina aspectos como el estado afectivo paterno, el conflicto interactivo y el clima emocional de la diada durante las comidas. Los análisis estadísticos se realizaron mediante análisis de varianza para medidas repetidas (ANOVA), controlando la edad de los padres y de los niños.

Los resultados evidenciaron mejoras significativas en la calidad de las interacciones alimentarias tras la intervención. Los padres mostraron menores niveles de conflicto durante las comidas, mayor sensibilidad ante las señales de sus hijos y una disminución de comportamientos desadaptativos asociados con el rechazo alimentario. Del mismo modo, se observaron reducciones significativas en los síntomas de depresión, ansiedad y obsesividad reportados por los padres, así como una disminución de problemas emocionales y conductuales en los niños, particularmente en indicadores de ansiedad, retraimiento y conductas agresivas. Los autores señalaron que estos hallazgos respaldan la importancia de promover la participación paterna activa y emocionalmente disponible en las actividades rutinarias de cuidado, puesto que dichas experiencias favorecen la regulación emocional y el ajuste conductual infantil. De igual manera, reconocieron que factores externos, entre ellos las dificultades socioeconómicas y los desafíos en la coparentalidad, pueden influir en la calidad de las relaciones padre-hijo y en la efectividad de este tipo de intervenciones.

Los autores concluyeron que las intervenciones dirigidas a fortalecer las competencias parentales y la implicación cotidiana del padre benefician tanto su bienestar psicológico como

el desarrollo socioemocional infantil, favoreciendo interacciones más positivas entre padres e hijos. No obstante, entre sus limitaciones se encuentra una muestra conformada predominantemente por padres caucásicos de nivel socioeconómico medio, lo que restringe la generalización a contextos cultural y económicamente diversos. Asimismo, el estudio se centró solo en interacciones alimentarias y efectos a corto plazo, por lo que futuras investigaciones deberían explorar otras dimensiones del cuidado paterno y su sostenibilidad en el tiempo.

El estudio realizado por Pratiwi et al. (2025) tuvo como objetivo examinar las perspectivas de los padres asiáticos respecto a su participación en la crianza y analizar los factores que influyen en su implicación dentro del contexto familiar. La investigación surgió debido a que la mayor parte del conocimiento sobre involucramiento paterno proviene de países occidentales, existiendo una limitada comprensión de cómo las características culturales, sociales y económicas propias de Asia condicionan la participación del padre en la vida de sus hijos. Los autores señalaron que, pese a los cambios en los roles de género y en las dinámicas familiares, aún persisten diferencias importantes en la forma en que los padres participan en el cuidado y desarrollo infantil en los distintos países asiáticos.

La investigación correspondió a una revisión sistemática de la literatura, desarrollada mediante la búsqueda de estudios en siete bases de datos científicas. Como resultado, se seleccionaron 39 investigaciones que incluyeron a padres asiáticos de entre 18 y 60 años con al menos un hijo viviendo en familias biparentales. Para organizar la información, los autores utilizaron el modelo ecológico de involucramiento paterno propuesto por Parke, el cual considera factores individuales, familiares, extrafamiliares y culturales que influyen en la participación del padre. Del mismo modo, la revisión analizó dimensiones del involucramiento paterno como el compromiso directo con el hijo, la accesibilidad o disponibilidad y la responsabilidad asumida en las tareas relacionadas con el bienestar infantil.

Entre los principales hallazgos, los autores encontraron que el involucramiento paterno en Asia varía considerablemente en cuanto al tiempo dedicado, la frecuencia de participación y el tipo de actividades realizadas. Los resultados mostraron que los padres compartían entre 24 minutos y 4.75 horas diarias con sus hijos, siendo el juego la actividad más frecuentemente reportada. Además, se identificó que factores individuales, como la edad, el nivel educativo, las creencias sobre la paternidad, la autoeficacia y las concepciones de género, constituyen los determinantes más estudiados y con mayor influencia sobre la participación paterna. También

se observó que las condiciones laborales, el apoyo familiar y las normas culturales pueden favorecer o limitar significativamente la disponibilidad y presencia del padre en la crianza.

Los investigadores concluyeron que la implicación paterna en las familias asiáticas es un fenómeno multidimensional influenciado por variables personales, familiares y socioculturales, por lo que no puede explicarse únicamente a partir de la presencia física del padre en el hogar. Además, destacaron que el tiempo compartido, la accesibilidad emocional y la participación activa en actividades cotidianas constituyen componentes esenciales para fortalecer la relación padre-hijo y promover el bienestar infantil. Los autores también señalaron la necesidad de expandir la investigación sobre factores extrafamiliares y culturales, debido a que estos continúan siendo insuficientemente explorados en la literatura científica.

Esta investigación representa un aporte importante para la presente investigación porque permite comprender cómo el tiempo compartido, la presencia paterna y determinadas condiciones socioeconómicas pueden influir en la implicación del padre y, consecuentemente, en la preferencia afectiva manifestada por los hijos varones hacia la figura paterna. Sin embargo, una de las limitaciones señaladas por los autores es la heterogeneidad metodológica de los estudios incluidos y la concentración de investigaciones en determinados países asiáticos, lo que dificulta la generalización de los hallazgos a toda la región.

Reis et al. (2025) realizaron una revisión sistemática con el propósito de analizar los factores que facilitan o dificultan la participación de los padres en programas de parentalidad e identificar estrategias efectivas para promover su implicación en la crianza. Los autores partieron de la evidencia que destaca la importancia de la participación paterna para el desarrollo cognitivo, emocional y social de los hijos, señalando que los padres continúan estando subrepresentados en este tipo de programas.

La investigación se desarrolló mediante una revisión sistemática siguiendo las directrices PRISMA. Se realizaron búsquedas en las bases de datos PubMed, Web of Science, PsycINFO, Scopus, ERIC, SciELO y LILACS, seleccionándose 11 estudios empíricos publicados durante los últimos diez años. Las investigaciones, realizadas principalmente en Estados Unidos, Australia y Suecia, incluyeron muestras de entre 6 y 906 participantes, utilizando metodologías cuantitativas, cualitativas y mixtas.

Los resultados evidenciaron que el compromiso paterno está influenciado por factores individuales y contextuales. Un mayor nivel educativo y mayores ingresos económicos favorecieron significativamente la permanencia de los padres en los programas, mientras que

la percepción de problemas emocionales en los hijos incrementó su motivación para participar. En contraste, las exigencias laborales, las dificultades económicas, los estereotipos de género y la falta de reconocimiento social del rol paterno actuaron como barreras que redujeron su implicación.

Los autores concluyeron que la implicación paterna depende tanto de la motivación individual como de condiciones socioeconómicas, culturales y estructurales que facilitan o limitan su participación. Asimismo, señalaron que las intervenciones más exitosas son aquellas que reconocen al padre como figura de cuidado, ofrecen flexibilidad horaria y se adaptan a sus necesidades y contexto. No obstante, la principal limitación del estudio fue que la mayoría de las investigaciones incluidas se realizaron en países desarrollados, lo que puede restringir la generalización de los hallazgos a otras poblaciones y realidades familiares.

Por su parte, Fei y Li (2025) desarrollaron una investigación orientada a examinar la influencia del nivel educativo de los padres y de los patrones de emparejamiento educativo conyugal sobre las preferencias de género de los hijos en China. Los autores señalaron que, aunque numerosos estudios han demostrado que la educación materna contribuye a reducir la preferencia por los hijos varones, existe escasa evidencia sobre el papel de la educación paterna y de la combinación de los niveles educativos de ambos progenitores en la configuración de dichas preferencias. En este contexto, el estudio tuvo como objetivo analizar cómo el nivel educativo parental y la homogamia o heterogamia educativa influyen en las preferencias de género dentro de las familias chinas.

La investigación se desarrolló mediante un enfoque cuantitativo utilizando datos provenientes de la Chinese General Social Survey (CGSS) correspondientes a los años 2015, 2017, 2018 y 2021. La muestra estuvo conformada por más de 23.000 participantes adultos, incluyendo submuestras específicas de padres y madres. Para el análisis de los datos se aplicaron modelos de regresión logística multinomial que permitieron examinar la relación entre el nivel educativo de los progenitores, las características sociodemográficas y las preferencias respecto al sexo de los hijos. También se consideraron variables como residencia urbana o rural, edad, edad al matrimonio y composición previa de hijos e hijas dentro del hogar.

Los resultados evidenciaron que el nivel educativo parental se relaciona significativamente con una disminución de la preferencia por los hijos varones. En particular, las madres con mayores niveles educativos mostraron una menor inclinación hacia la preferencia por los hijos hombres, mientras que el efecto de la educación paterna estuvo

condicionado por el nivel educativo de la pareja. Adicionalmente, se observó que los hogares en los que las mujeres poseían un nivel educativo superior al de sus esposos presentaban una menor preferencia por los hijos varones, mientras que las configuraciones familiares donde el padre tenía una educación más alta tendían a mantener actitudes más tradicionales respecto al género. Los autores interpretan estos hallazgos como evidencia de que la educación favorece relaciones familiares más igualitarias y reduce la influencia de normas patriarcales asociadas a la valoración diferencial de los hijos según su sexo.

Los autores concluyeron que la educación parental constituye un factor determinante en la transformación de las preferencias familiares y en la promoción de actitudes más equitativas respecto al género, señalando además que las dinámicas de poder asociadas al nivel educativo de cada progenitor influyen en la toma de decisiones dentro del hogar. Este estudio resulta relevante para la presente investigación al demostrar cómo el nivel socioeconómico y educativo de los padres modifica las actitudes parentales y las dinámicas familiares, aspectos vinculados con la implicación paterna y la construcción de vínculos con los hijos. No obstante, una de sus limitaciones radica en centrarse en las preferencias de género dentro del contexto sociocultural chino, por lo que su generalización a otros contextos culturales debe realizarse con cautela.

En términos generales, las investigaciones revisadas coinciden en señalar que la implicación paterna se ve influenciada por factores contextuales y relacionales, entre los que destacan el nivel socioeconómico, el tiempo compartido y la presencia activa del padre en la vida cotidiana de los hijos. La evidencia disponible sugiere que una mayor disponibilidad temporal y una participación frecuente en actividades de cuidado, recreación e interacción favorecen el bienestar emocional, el desarrollo socioafectivo y la consolidación de vínculos significativos entre padres e hijos, aspectos que podrían contribuir a la preferencia afectiva manifestada por los hijos varones hacia la figura paterna. En la misma línea, diversos estudios destacan que condiciones socioeconómicas favorables pueden facilitar el involucramiento paterno al reducir estresores asociados con la inestabilidad económica, mientras que dificultades como jornadas laborales extensas, desempleo o migración por motivos laborales tienden a limitar las oportunidades de interacción y presencia paterna. Sin embargo, también se identifican limitaciones importantes en la literatura existente, tales como la predominancia de muestras provenientes de contextos occidentales y de nivel socioeconómico medio, la escasez de estudios que analicen específicamente la preferencia filial hacia el padre y la limitada evidencia centrada en familias que atraviesan procesos de separación o disputas de

tenencia. En consecuencia, resulta necesario ampliar la investigación sobre estos factores en diversos contextos socioculturales y familiares, con el fin de comprender de manera más integral cómo la implicación paterna influye en la construcción de las preferencias afectivas de los hijos varones.

Relación entre los estilos de crianza paterna y la preferencia de los hijos varones hacia la figura paterna

El estudio de los estilos de crianza paterna ha cobrado creciente relevancia en la literatura científica debido al reconocimiento del papel activo que desempeñan los padres en el desarrollo integral de sus hijos. La evidencia disponible sugiere que las prácticas parentales caracterizadas por sensibilidad, establecimiento adecuado de límites y comunicación afectiva se asocian con mejores resultados emocionales y relacionales en la infancia y adolescencia.

No obstante, persiste una limitada comprensión acerca de cómo estos estilos de crianza pueden influir específicamente en la preferencia afectiva de los hijos varones hacia la figura paterna, particularmente en contextos familiares complejos. Por ello, las investigaciones incluidas en este apartado permiten examinar de qué manera las distintas formas de ejercer la paternidad se relacionan con la calidad del vínculo padre-hijo y con la posible inclinación de los hijos hacia la figura paterna.

Baumrind (1991) desarrolló una investigación pionera que buscaba analizar la relación entre los estilos de crianza y diversos indicadores del ajuste psicosocial durante la adolescencia. La autora partió del supuesto de que las prácticas parentales son clave en el proceso de socialización de los hijos, influyendo significativamente en su desarrollo emocional, conductual y social. En este sentido, propuso que la combinación entre el nivel de exigencia ejercido por los padres y la capacidad de respuesta ante las necesidades de los hijos configura diferentes estilos de crianza, los cuales generan consecuencias diferenciadas en el bienestar y la adaptación de niños y adolescentes.

La investigación se fundamentó en un diseño cuantitativo con adolescentes y sus familias, empleando instrumentos destinados a medir las percepciones de los hijos sobre las prácticas parentales y diversos indicadores de competencia psicosocial. A partir del análisis de las dimensiones de control parental y receptividad afectiva, la autora identificó tres estilos de crianza predominantes: autoritativo, caracterizado por altos niveles de exigencia y apoyo emocional; autoritario, definido por un elevado control acompañado de baja sensibilidad afectiva; y permisivo, asociado con una alta receptividad y escaso establecimiento de límites.

Los hallazgos evidenciaron que los adolescentes provenientes de hogares con estilos autoritativos presentaban mayores niveles de competencia social, independencia y responsabilidad, además de una mejor adaptación psicológica en comparación con aquellos expuestos a estilos autoritarios o permisivos.

Baumrind concluyó que aquellas prácticas parentales centradas en el equilibrio entre afecto, comunicación y supervisión favorecen trayectorias de desarrollo más positivas durante la adolescencia. Para la presente revisión bibliográfica, este estudio representa un referente teórico fundamental, ya que proporciona las bases conceptuales necesarias para comprender cómo las diferentes formas de ejercer la crianza pueden influir en la calidad de la relación entre padres e hijos.

Aunque la investigación no abordó específicamente la preferencia afectiva hacia la figura paterna ni distinguió el impacto diferencial de las prácticas maternas y paternas, su propuesta constituye el punto de partida para examinar la posible relación entre los estilos de crianza paterna y la inclinación de los hijos varones hacia el padre. En consecuencia, las investigaciones revisadas a continuación permitirán profundizar en la evidencia empírica sobre este fenómeno desde una perspectiva centrada específicamente en la paternidad.

Llorca et al. (2017) desarrollaron un estudio longitudinal que buscaba analizar la influencia de los estilos de crianza materno y paterno sobre el desarrollo socioemocional y el rendimiento académico durante la adolescencia. Los autores señalaron que la familia es uno de los principales contextos de socialización, siendo los estilos parentales determinantes en la construcción de las relaciones interpersonales, la autoeficacia y la adaptación social de los hijos. En este contexto, el objetivo del estudio fue examinar de qué manera los estilos de crianza autoritativo y permisivo ejercidos por ambos progenitores influyen en el apego con los pares, la victimización, la agresividad, la autoeficacia académica y el rendimiento escolar a lo largo del desarrollo adolescente.

La investigación adoptó un enfoque cuantitativo con diseño longitudinal, evaluando a los participantes en tres momentos distintos del desarrollo adolescente. Los investigadores analizaron las percepciones de los adolescentes sobre los estilos de crianza de sus madres y padres, así como variables relacionadas con el apego hacia los pares, la victimización, la agresividad, la autoeficacia académica y el rendimiento escolar. Posteriormente, los datos fueron analizados mediante modelos de ecuaciones estructurales para identificar los efectos

directos e indirectos de los estilos parentales sobre las variables estudiadas y determinar el papel mediador de la autoeficacia académica y las relaciones con los pares.

Los resultados evidenciaron que el estilo de crianza autoritativo ejercido tanto por la madre como por el padre se relacionó positivamente con un mayor apego hacia los pares y con niveles superiores de autoeficacia académica. No obstante, el estudio identificó diferencias importantes entre ambos progenitores, observándose que únicamente el estilo autoritativo paterno actuó como un factor protector frente a la agresividad y la victimización durante la adolescencia. Los autores explican que las conductas paternas caracterizadas por afecto, apoyo emocional, comunicación abierta y establecimiento consistente de límites favorecen el desarrollo de vínculos seguros, fortalecen las habilidades sociales y promueven modelos positivos de relación interpersonal. En contraste, el estilo permisivo no mostró efectos positivos significativos y, particularmente en la figura materna, se asoció con mayores niveles de agresividad y menor calidad del apego hacia los pares. Del mismo modo, los análisis de mediación demostraron que la influencia del estilo autoritativo sobre el rendimiento académico ocurre indirectamente a través del fortalecimiento de la autoeficacia académica y de relaciones interpersonales más saludables.

Los autores concluyeron que el estilo de crianza autoritativo es un factor protector para el desarrollo integral de los adolescentes, destacando el papel diferencial del padre en prevenir conductas agresivas y promover relaciones sociales saludables. Este estudio resulta relevante para la presente investigación al demostrar que un estilo paterno basado en el afecto, la supervisión adecuada y normas equilibradas fortalece los vínculos afectivos y el desarrollo socioemocional, contribuyendo a una mayor cercanía y preferencia hacia la figura paterna. Sin embargo, sus limitaciones incluyen haberse realizado en un contexto cultural específico, basarse en autoinformes de los adolescentes y abarcar solo ciertas etapas de la adolescencia, lo que limita la generalización de los resultados.

Kuppens y Ceulemans (2019) desarrollaron una investigación orientada a profundizar en el concepto de estilos de crianza mediante la identificación empírica de estilos parentales conjuntos que integraran simultáneamente las prácticas maternas y paternas, así como la incorporación de una dimensión frecuentemente relegada en estudios previos: el control psicológico. Los autores señalaron que, aunque los estilos de crianza constituyen uno de los constructos más estudiados dentro de la psicología del desarrollo, gran parte de las investigaciones han analizado las prácticas de madres y padres de manera independiente o han

centrado su atención exclusivamente en las dimensiones de apoyo y control conductual. Ante esta situación, plantearon la necesidad de examinar cómo las prácticas de ambos progenitores se agrupan en estilos parentales compartidos y cómo estas configuraciones se relacionan con el ajuste psicosocial infantil.

La investigación se llevó a cabo con una muestra de 600 familias flamencas con hijos de entre 8 y 10 años de edad, de las cuales 527 contaban con información completa proporcionada por ambos progenitores. Los datos fueron obtenidos mediante cuestionarios aplicados de manera independiente a madres y padres dentro de un estudio a gran escala sobre determinantes sociales del funcionamiento psicosocial infantil en Bélgica. Para evaluar las dimensiones parentales se utilizó la Ghent Parental Behavior Scale, que permitió medir apoyo parental, establecimiento de normas, disciplina y castigo severo; además, se incorporó la Psychological Control Scale para valorar prácticas de control psicológico. Los problemas conductuales y emocionales infantiles fueron evaluados mediante el Strengths and Difficulties Questionnaire (SDQ). A nivel metodológico, los autores emplearon análisis de conglomerados (K-means cluster analysis) para identificar estilos parentales conjuntos y posteriormente realizaron análisis de varianza (ANOVA) con el propósito de examinar las asociaciones entre dichos estilos y los resultados conductuales observados en los niños.

Los resultados evidenciaron la presencia de cuatro estilos parentales congruentes: autoritativo, autoritativo positivo, autoritario e intrusivo. Los estilos autoritativos se caracterizaron por elevados niveles de apoyo, implicación y establecimiento de normas claras, mientras que el estilo autoritario estuvo asociado con mayor uso de castigos severos, menor calidez emocional y bajos niveles de apoyo. Por su parte, el estilo intrusivo se distinguió por la presencia de estrategias de control psicológico orientadas a influir sobre los pensamientos y emociones del niño. Los análisis demostraron que los hijos de padres con estilos autoritativos y autoritativos positivos presentaban mayores niveles de conducta prosocial y menores problemas conductuales, mientras que los niños expuestos a estilos autoritarios manifestaban mayores índices de hiperactividad, problemas emocionales y dificultades conductuales. Además, los hallazgos sugirieron que la combinación de prácticas parentales positivas en ambos progenitores generaba efectos aditivos favorables sobre el desarrollo infantil.

Los autores concluyeron que el análisis conjunto de las prácticas maternas y paternas proporciona una comprensión más precisa de la dinámica familiar y de su influencia sobre el bienestar infantil. Además, destacaron que la inclusión del control psicológico permitió ampliar

la comprensión de los estilos parentales tradicionales, evidenciando que las prácticas intrusivas pueden constituir un factor de riesgo para el desarrollo socioemocional de los hijos. Para la presente revisión bibliográfica, esta investigación representa un aporte relevante debido a que proporciona evidencia empírica sobre cómo los estilos de crianza caracterizados por apoyo emocional, comunicación y establecimiento adecuado de límites favorecen relaciones más positivas entre padres e hijos, condiciones que podrían contribuir a una mayor cercanía y preferencia afectiva hacia la figura paterna.

No obstante, entre sus principales limitaciones se encuentra el carácter transversal del estudio, que impide establecer relaciones causales entre los estilos parentales y los resultados observados, así como el uso predominante de autoinformes parentales y la homogeneidad cultural de la muestra, lo que restringe la generalización de los hallazgos a otros contextos familiares y socioculturales.

El estudio realizado por Manuele et al. (2023) tuvo como objetivo examinar las asociaciones diferenciales entre las conductas de crianza maternas y paternas y los problemas internalizantes en niños y adolescentes. La investigación surgió debido a que la mayor parte de la literatura se ha centrado en la figura materna, dejando escasamente explorado el papel específico del padre en el desarrollo emocional de los hijos.

La investigación se desarrolló mediante una revisión sistemática y metaanálisis, siguiendo las directrices PRISMA 2020 y con protocolo registrado en PROSPERO. Se incluyeron 88 estudios, de los cuales 47 cumplieron los criterios para los análisis cuantitativos, examinándose más de 65 combinaciones entre conductas parentales y resultados psicológicos en niños y adolescentes de 5 a 18 años. Se evaluaron dimensiones como aceptación, autonomía, control conductual, control psicológico, hostilidad, apoyo emocional, calidez afectiva y sobreprotección.

Los resultados mostraron que tanto las conductas de crianza maternas como paternas se asociaron significativamente con la salud mental infantil, con tamaños del efecto entre $r = -0.291$ y $r = 0.423$, explicando entre el 0.81% y el 14.2% de la variabilidad en los síntomas internalizantes. Las prácticas negativas, como el control psicológico, la hostilidad y la crítica excesiva, incrementaron los síntomas de ansiedad y depresión, mientras que la autonomía, el apoyo emocional y la calidez afectiva se relacionaron con un mejor ajuste emocional. Además, la calidez afectiva paterna desempeñó un papel fundamental, ya que su ausencia incrementó los problemas internalizantes incluso cuando existía una elevada calidez materna.

Los investigadores concluyeron que las conductas de crianza paternas poseen una relevancia comparable a las maternas en el desarrollo emocional infantil y adolescente, por lo que recomendaron incluir activamente a los padres en las intervenciones psicológicas y las políticas familiares. El estudio constituye un aporte importante para comprender la influencia de la crianza paterna en la construcción de vínculos afectivos saludables; sin embargo, su principal limitación fue la elevada heterogeneidad metodológica de las investigaciones incluidas y la escasez de estudios centrados específicamente en la figura paterna.

El estudio realizado por Mestermann et al. (2023), titulado *The Differential Role of Mothers' and Fathers' Psychopathology and Parenting Behavior for Child Well-Being*, tuvo como objetivo analizar cómo la psicopatología de los padres y sus comportamientos de crianza influyen en el bienestar y la calidad de vida de niños y adolescentes, considerando las diferencias según el sexo de los hijos. La investigación surgió debido a la limitada participación de los padres en los estudios sobre desarrollo infantil y a la necesidad de comprender su influencia tanto desde su estado psicológico como desde sus prácticas de crianza.

La investigación presentó un enfoque cuantitativo longitudinal y se desarrolló en el marco del proyecto alemán IMAC-Mind. La muestra estuvo conformada por familias con hijos en edad escolar, evaluándose la psicopatología parental, las prácticas de crianza y la calidad de vida infantil mediante cuestionarios de autorreporte dirigidos a madres, padres e hijos. Además, se analizaron dimensiones como la supervisión parental, la consistencia en la disciplina, la positividad parental y el uso del castigo corporal.

Los resultados mostraron que las conductas y características psicológicas de ambos progenitores influyen significativamente en el bienestar infantil, aunque con diferencias según el sexo del hijo. En las niñas, la psicopatología paterna, la baja supervisión y el castigo corporal incrementaron el riesgo de menor calidad de vida y mayores dificultades emocionales. En los niños, la influencia predominante se observó en las prácticas maternas; sin embargo, la presencia de un padre psicológicamente estable y con prácticas de crianza adecuadas constituyó un importante factor protector. Asimismo, la supervisión positiva, el apoyo emocional y la ausencia de prácticas coercitivas favorecieron un mejor ajuste psicológico.

Los investigadores concluyeron que los padres desempeñan un papel fundamental en el bienestar y la calidad de vida de sus hijos, por lo que recomendaron fortalecer su inclusión en programas preventivos y de intervención psicológica. Además, señalaron que la supervisión adecuada, el apoyo emocional y la ausencia de violencia favorecen un desarrollo infantil

saludable, mientras que la psicopatología paterna, la escasa supervisión y el castigo físico representan factores de riesgo. No obstante, la principal limitación del estudio fue la homogeneidad demográfica de la muestra, el uso predominante de cuestionarios de autorreporte y la ausencia de evaluaciones observacionales, lo que limita la generalización de los resultados.

El estudio realizado por Gutiérrez et al. (2024), titulado Estilos de crianza parental e inteligencia emocional en la población infantil: una revisión sistemática, tuvo como objetivo determinar la relación existente entre los diferentes estilos de crianza parental y el desarrollo de la inteligencia emocional en niños. La investigación surgió a partir del creciente interés por comprender cómo las prácticas educativas y afectivas ejercidas por los padres influyen en el desarrollo integral infantil, especialmente en aspectos relacionados con la regulación emocional, la adaptación social y el bienestar psicológico. Los autores señalaron que la familia constituye el primer espacio de aprendizaje emocional y que las interacciones parentales desempeñan un papel determinante en la formación de competencias socioemocionales desde los primeros años de vida.

La investigación se desarrolló bajo un enfoque cualitativo mediante una revisión sistemática de la literatura científica, siguiendo criterios metodológicos establecidos para la selección y análisis de artículos publicados entre los años 2019 y 2024. Los estudios incluidos fueron obtenidos de diversas bases de datos, entre las que destacaron SciELO, Redalyc, EBSCO Host, ProQuest y repositorios universitarios, permitiendo reunir evidencia proveniente de distintos contextos socioculturales. La revisión analizó investigaciones enfocadas en estilos de crianza parental, inteligencia emocional y desarrollo socioemocional infantil, considerando especialmente las características del estilo democrático, autoritario y permisivo.

Entre los principales resultados, los autores encontraron que el estilo de crianza democrático constituye el modelo parental con mayores beneficios para el desarrollo emocional de los niños, debido a que promueve una adecuada autoestima, mejor regulación emocional, habilidades sociales positivas y una mayor capacidad para afrontar situaciones adversas. Por el contrario, los estilos autoritario y permisivo se asociaron con dificultades en el control emocional, problemas conductuales y limitaciones en el desarrollo de competencias socioemocionales. De forma similar, la revisión evidenció que las prácticas de crianza violentas o caracterizadas por una comunicación deficiente afectan negativamente la adaptación social y

emocional de los hijos, mientras que un ambiente familiar cálido, estable y basado en el diálogo favorece el desarrollo integral infantil.

Los investigadores concluyeron que existe una relación significativa entre los estilos de crianza y la inteligencia emocional infantil: las prácticas democráticas favorecen las habilidades emocionales, mientras que los estilos autoritarios y permisivos generan dificultades en su regulación y expresión. Asimismo, enfatizaron que la familia, como primer agente socializador, requiere de un entorno afectivo, seguro y participativo para promover un desarrollo psicológico saludable.

Esta investigación representa un aporte relevante para la Psicología Familiar y del Desarrollo, y resulta especialmente útil para el presente estudio al evidenciar que la comunicación, la calidez afectiva y el apoyo emocional en la crianza paterna fortalecen el vínculo padre-hijo y favorecen la preferencia afectiva de los hijos varones hacia la figura paterna. No obstante, los autores reconocen como limitaciones la escasez de investigaciones en población infantil, las diferencias culturales entre los estudios y el acceso restringido a ciertas fuentes, lo que limita la generalización de los resultados.

El estudio realizado por Gautam et al. (2024), titulado *The contribution of parenting style, parental relationship and parental socioeconomic status to socioeconomic inequalities in children's mental health*, tuvo como objetivo investigar cómo los estilos de crianza, las relaciones entre los padres y el nivel socioeconómico contribuyen a las desigualdades en la salud mental de niños y adolescentes australianos. Los autores plantearon que los estilos de crianza y la calidad de las relaciones familiares pueden actuar como factores protectores o de riesgo, influyendo significativamente en el bienestar psicológico y emocional infantil.

La investigación presentó un enfoque cuantitativo y utilizó datos longitudinales provenientes del Longitudinal Study of Australian Children (LSAC). La muestra estuvo conformada por niños y adolescentes pertenecientes a familias biológicas intactas, analizándose variables relacionadas con el nivel socioeconómico parental, las relaciones de pareja, los estilos de crianza y la salud mental infantil mediante el Strengths and Difficulties Questionnaire (SDQ).

Entre los principales resultados, los autores encontraron que los estilos de crianza y la calidad del vínculo parental influyen significativamente en la salud mental de niños y adolescentes. Los padres con bajo nivel socioeconómico presentaron mayor probabilidad de emplear estilos de crianza inadecuados y mantener una dinámica de pareja conflictiva, lo que

incrementa el riesgo de problemas emocionales y conductuales en los hijos; por ello, recomendaron implementar intervenciones tempranas y políticas que fortalezcan las competencias parentales.

Para la presente investigación, el estudio resulta valioso porque evidencia que el apoyo emocional y un clima familiar positivo fortalecen el vínculo afectivo entre padre e hijo, favoreciendo una mayor preferencia hacia la figura paterna. No obstante, una limitación es que se centró en familias biológicas intactas, por lo que sus resultados deben interpretarse con cautela al extrapolarlos a contextos de ruptura familiar.

Tabla 1: Esquema Resumen

Objetivo específico	Autores	Propósito	Tipo de estudio	Resultados
Objetivo 1: Determinar la influencia de la calidad del vínculo afectivo entre padre e hijo en la preferencia afectiva de los hijos varones hacia la figura paterna.	Jessee & Adamsons (2018)	Analizar la relación entre el involucramiento paterno y la calidad de la relación padre-hijo desde una perspectiva intergeneracional.	Estudio cuantitativo longitudinal.	El involucramiento paterno temprano predice relaciones padre-hijo de mayor calidad. La calidad del vínculo se transmite entre generaciones.
	Ali et al., (2021)	Analizar conceptualmente el apego entre padres e hijos y sus implicaciones en el desarrollo infantil.	Análisis conceptual basado en principios.	El apego seguro favorece el bienestar emocional y depende de la sensibilidad y disponibilidad parental, incluyendo la figura paterna.
	Cleary (2022)	Analizar la influencia de las relaciones padre-hijo y de la restricción emocional masculina sobre el bienestar psicológico de los hombres adultos, explorando cómo las experiencias afectivas durante la infancia repercuten en	Estudio cualitativo con enfoque fenomenológico basado en entrevistas en profundidad a hombres adultos irlandeses.	Los participantes describieron que las relaciones caracterizadas por distancia emocional, escasa comunicación y baja expresión afectiva por parte del padre dificultaron el desarrollo de competencias emocionales y favorecieron problemas

la salud mental a lo largo del ciclo vital.

de salud mental en la adultez. En contraste, los vínculos paternos basados en apoyo, cercanía y validación emocional promovieron mayor bienestar psicológico y facilitaron la expresión emocional de los hijos. La autora concluye que la calidad de la relación padre-hijo constituye un elemento fundamental en el desarrollo emocional masculino y recomienda promover modelos de paternidad que favorezcan la comunicación afectiva y el involucramiento emocional.

Peng et al., (2024)	Investigar la relación entre el apego padre-hijo y la ansiedad en adolescentes, así como analizar el papel mediador del neuroticismo y el apego a los pares en esta asociación.	Estudio cuantitativo de diseño transversal con análisis de mediación en cadena bidireccional.	El apego padre-hijo se asoció negativamente con la ansiedad y el neuroticismo, y positivamente con el apego a los pares. Además del efecto directo, el vínculo afectivo con el padre influyó indirectamente sobre la ansiedad mediante tres vías: el neuroticismo, el apego a los pares y la mediación conjunta de ambas variables. Los autores concluyen que una relación afectiva sólida con el padre constituye un factor protector para la salud mental del adolescente y destacan la
---------------------	---	---	---

Stern et al., (2024) Examinar la contribución de la presencia del padre, sus prácticas de crianza y el apoyo a la autonomía psicológica sobre la seguridad del apego durante la adolescencia y la adultez temprana, analizando además el efecto moderador del género, la raza, el nivel de ingresos y la convivencia con el padre. Estudio cuantitativo longitudinal prospectivo.

importancia de fortalecer el vínculo paterno-filial como estrategia preventiva frente a la ansiedad.

Los adolescentes que convivían con su padre presentaron mayor seguridad de apego a los 14 años ($d = 0.72$) que aquellos con padres no residentes. La presencia paterna, la relación positiva, el apoyo a la autonomía psicológica y la ausencia de agresión física y verbal predijeron un apego más seguro tanto en la adolescencia como en la adultez temprana. En contraste, la agresión física del padre se relacionó con inseguridad del apego durante la adolescencia, mientras que la agresión verbal predijo inseguridad en la adultez. Asimismo, el efecto de estas variables estuvo moderado por el sexo del adolescente, la raza, el nivel socioeconómico y la convivencia con el padre. Los autores concluyen que la presencia y la calidad de la relación paterna constituyen factores fundamentales para el desarrollo de vínculos afectivos seguros y relaciones

interpersonales
saludables a largo plazo.

Puglisi et al., (2024)	Sintetizar la evidencia científica sobre la relación entre el involucramiento paterno y la regulación emocional durante la primera infancia (0–5 años), así como identificar los métodos utilizados para evaluar ambas variables.	Revisión sistemática.	Los estudios revisados no evidenciaron una asociación directa consistente entre el involucramiento paterno y la regulación emocional infantil; sin embargo, cuando se consideraron variables moderadoras, como la calidad de las interacciones padre-hijo, las características del padre y del niño y los métodos de evaluación empleados, se observaron asociaciones significativas. Una mayor implicación paterna, caracterizada por interacciones sensibles, responsivas y de apoyo, se relacionó con estrategias de regulación emocional más adaptativas en los niños.
------------------------	---	-----------------------	--

Todkar et al. (2025)	Identificar las características de la relación padre-hijo mediante un protocolo de revisión de alcance.	Protocolo de revisión de alcance (<i>Scoping Review Protocol</i>).	El vínculo padre-hijo comprende apego, apoyo emocional, participación cotidiana y regulación conductual, factores asociados al desarrollo socioemocional infantil.
----------------------	---	--	--

Objetivo 2. Describir el efecto del nivel socioeconómico, el tiempo compartido y la presencia paterna en la implicación del padre y en la	Miller et al. (2020)	Examinar la influencia del involucramiento paterno sobre las desigualdades académicas	Estudio cuantitativo longitudinal.	La participación paterna mejora el rendimiento infantil y reduce parcialmente las desigualdades asociadas al nivel socioeconómico.
---	----------------------	---	------------------------------------	--

preferencia
manifestada por los
hijos varones.

relacionadas con el
nivel socioeconómico.

Choi et al., (2021)	Examinar los efectos a largo plazo del involucramiento paterno durante la infancia sobre el sistema de regulación fisiológica del estrés de los hijos varones en la adultez, así como evaluar si el consumo de sustancias durante la juventud media actuaba como variable mediadora.	Estudio cuantitativo longitudinal prospectivo.	Una mayor cantidad de involucramiento paterno durante la infancia se asoció con un patrón de cortisol más saludable en la adultez, caracterizado por niveles más elevados al despertar y un descenso fisiológico más pronunciado durante el día, indicadores de una mejor regulación del estrés. Asimismo, el involucramiento del padre redujo significativamente el consumo de tabaco y drogas ilícitas durante la adultez temprana. Aunque el consumo de tabaco se relacionó con una menor regulación fisiológica del estrés, este efecto no explicó completamente la asociación encontrada.
Hoffman et al., (2022)	Examinar la evidencia disponible sobre el papel mediador o moderador de las características familiares en las desigualdades socioeconómicas relacionadas con la salud infantil en países de altos ingresos.	Revisión sistemática	La revisión evidenció que las características familiares desempeñan un papel importante en las desigualdades socioeconómicas en salud infantil. Factores como las prácticas de crianza, el bienestar psicológico de los padres, la estructura familiar y el ambiente del hogar actuaron como mediadores o

			moderadores entre el nivel socioeconómico y diversos resultados de salud física y mental en los niños. Sin embargo, los autores señalaron que la evidencia aún es heterogénea debido a la diversidad metodológica y a las diferencias en la medición de las variables familiares.
Li y Guo (2023)	Analizar el efecto del tiempo compartido entre padres e hijos sobre el bienestar infantil.	Estudio cuantitativo transversal.	Un mayor tiempo compartido incrementa el bienestar infantil y fortalece la participación paterna, especialmente en actividades educativas y recreativas.
Osborne & Ahinkorah (2024)	Analizar la influencia de la participación paterna en el desarrollo infantil temprano y los factores que favorecen o limitan su implicación en el contexto africano.	Artículo de reflexión y análisis de la literatura científica.	La participación activa del padre favorece el desarrollo cognitivo, emocional y social de los hijos. La estabilidad económica y la disponibilidad de tiempo incrementan la implicación paterna, mientras que las dificultades económicas, la migración laboral y las normas socioculturales actúan como barreras para su participación.
Cimino et al., (2024)	Evaluar la efectividad de una intervención virtual basada en retroalimentación por video (Video Intervention Therapy) para mejorar las interacciones padre-	Estudio cuantitativo longitudinal de tipo exploratorio con diseño pretest–posttest.	Tras la intervención se observaron mejoras significativas en la calidad de las interacciones padre-hijo, con una reducción de los conflictos durante la alimentación y de las

	hijo durante la alimentación y reducir los síntomas psicopatológicos tanto en los padres como en sus hijos de 12 a 24 meses de edad.		conductas interactivas desadaptativas. Asimismo, los padres presentaron una disminución significativa de síntomas de depresión, ansiedad y obsesión-compulsión. Paralelamente, los hijos mostraron una reducción de los problemas internalizantes y externalizantes. L
Pratiwi et al. (2025)	Examinar los factores asociados al involucramiento paterno en familias asiáticas.	Revisión sistemática.	La implicación paterna depende de factores individuales, familiares y culturales; el tiempo compartido y la disponibilidad emocional fortalecen la relación padre-hijo.
Reis et al. (2025)	Identificar los factores que facilitan o dificultan la participación de los padres en programas de parentalidad y las estrategias que promueven su implicación.	Revisión sistemática.	El nivel educativo, los ingresos económicos y la percepción de las necesidades de los hijos favorecen la participación paterna. En contraste, las exigencias laborales, las dificultades económicas y los estereotipos de género disminuyen la implicación del padre en la crianza.
Fei y Li (2025)	Analizar la influencia del nivel educativo parental y del emparejamiento educativo de la pareja sobre las preferencias de género de los hijos en China.	Estudio cuantitativo transversal basado en la Chinese General Social Survey (CGSS).	Un mayor nivel educativo parental, especialmente cuando la madre posee mayor escolaridad, disminuye la preferencia por los hijos varones y favorece relaciones familiares más igualitarias. La educación

Objetivo Identificar la relación entre los estilos de crianza paterna y la preferencia de los hijos varones hacia la figura paterna.	3. Baumrind (1991)	Analizar la influencia de los estilos de crianza sobre la competencia psicosocial y el consumo de sustancias durante la adolescencia, identificando los patrones parentales asociados con un desarrollo saludable.	Estudio cuantitativo longitudinal	parental influye en las dinámicas familiares y en la toma de decisiones relacionadas con los hijos. Se identificaron diferencias significativas entre los estilos de crianza. Los adolescentes criados por padres autoritativos (democráticos), caracterizados por altos niveles de exigencia y elevada capacidad de respuesta afectiva, presentaron mayor competencia social, mejor desempeño académico, mayor autonomía y menor consumo problemático de sustancias. En contraste, los estilos autoritario, permisivo y negligente se asociaron con menor competencia psicosocial y mayor probabilidad de conductas de riesgo.
	Llorca et al. (2017)	Analizar la influencia de los estilos de crianza materno y paterno sobre el desarrollo socioemocional y el rendimiento académico durante la adolescencia.	Estudio cuantitativo longitudinal.	El estilo de crianza autoritativo paterno favorece el apego con los pares, incrementa la autoeficacia académica y actúa como factor protector frente a la agresividad y la victimización. La combinación de afecto, apoyo emocional y establecimiento de límites fortalece el desarrollo

socioemocional de los adolescentes.

Kuppens & Ceulemans (2019)	Analizar los estilos de crianza desde una perspectiva conjunta entre madre y padre, incorporando el control psicológico como tercera dimensión del estilo parental e identificar su relación con los resultados conductuales y psicosociales de los hijos.	Estudio cuantitativo transversal.	Se identificaron cuatro estilos de crianza conjuntos: autoritativo, autoritativo positivo, autoritario e intrusivo. Los hijos de padres con estilos autoritativo y autoritativo positivo presentaron mejores niveles de conducta prosocial, menos problemas de conducta, menor hiperactividad y menos síntomas emocionales. Por el contrario, el estilo autoritario se asoció con los peores resultados conductuales, mientras que el estilo intrusivo, caracterizado por un mayor control psicológico, también mostró asociaciones con un peor ajuste infantil, aunque menos severas que el autoritario.
Manuele et al., (2023)	Examinar la relación entre las conductas de crianza paterna y materna y los problemas internalizantes en niños y adolescentes.	Revisión sistemática y metaanálisis.	La calidez afectiva y el apoyo emocional paternos reducen ansiedad y depresión; la hostilidad y el control psicológico incrementan los problemas internalizantes.
Mestermann et al. (2023)	Analizar la influencia de la psicopatología parental y las prácticas	Estudio cuantitativo longitudinal.	La supervisión positiva y el apoyo emocional paterno favorecen la calidad de vida infantil; el

de crianza sobre el bienestar infantil.

castigo corporal y la psicopatología paterna representan factores de riesgo.

Gutierrez et al., (2024)

Analizar la evidencia científica disponible sobre la relación entre los estilos de crianza parental y el desarrollo de la inteligencia emocional durante la etapa de la niñez, identificando las prácticas parentales que favorecen un adecuado desarrollo socioemocional infantil.

Revisión sistemática de la literatura.

La revisión evidenció que los estilos de crianza democráticos o autoritativos, caracterizados por afecto, comunicación, apoyo emocional y establecimiento consistente de normas, se asocian con mayores niveles de inteligencia emocional, mejor autorregulación, empatía y habilidades sociales en los niños. Por el contrario, los estilos autoritario, permisivo y negligente se relacionan con dificultades para el reconocimiento y regulación de las emociones, menor competencia social y mayor presencia de problemas conductuales y emocionales.

Gautam et al. (2024)

Analizar la contribución de los estilos de crianza, la relación parental y el nivel socioeconómico en la salud mental infantil.

Estudio cuantitativo longitudinal.

Los estilos de crianza consistentes y afectivos favorecen el bienestar psicológico; la crianza basada en ira incrementa el riesgo de problemas emocionales.

En síntesis, la evidencia revisada demuestra que los estilos de crianza paterna desempeñan un papel fundamental en la calidad del vínculo padre-hijo y en el desarrollo socioemocional de los hijos varones. Las prácticas basadas en la calidez afectiva, la comunicación, el apoyo emocional y el establecimiento adecuado de normas favorecen relaciones más seguras y un mayor bienestar psicológico, mientras que los estilos autoritarios, permisivos o caracterizados por control psicológico y hostilidad afectan negativamente esta relación. En conjunto, los estudios respaldan el fundamento teórico de la presente investigación al indicar que la preferencia afectiva de los hijos varones hacia la figura paterna se construye a partir de la calidad de las prácticas de crianza y de la interacción familiar, evidenciando la necesidad de continuar profundizando en este fenómeno desde una perspectiva psicosocial.

Conclusiones

La presente revisión permitió responder a la pregunta de investigación, en relación con el primer objetivo específico, se infirió que la calidad del vínculo afectivo padre-hijo, sustentada en disponibilidad emocional, sensibilidad y seguridad del apego, constituyó el factor psicosocial de mayor peso en la construcción de la preferencia afectiva, actuando como elemento protector frente a la ansiedad y las dificultades de regulación emocional.

Respecto al segundo objetivo, se infirió que el nivel socioeconómico, el tiempo compartido y la presencia paterna influyeron de manera indirecta en dicha preferencia, condicionando las oportunidades de involucramiento del padre; sin embargo, la calidad del tiempo compartido resultó más determinante que la sola presencia física o la disponibilidad de recursos económicos.

En cuanto al tercer objetivo, se infirió que el estilo de crianza autoritativo, basado en el equilibrio entre afecto, comunicación y normas claras, favoreció vínculos más seguros y una mayor preferencia hacia el padre, mientras que los estilos autoritarios, permisivo o marcados por control psicológico y hostilidad debilitaron dicha relación.

A partir de estas inferencias, se respondió a la pregunta guía de investigación, concluyendo que la calidad del vínculo, el nivel socioeconómico, el tiempo-presencia y los estilos de crianza paterna influyeron de manera interrelacionada y no aislada, en la preferencia afectiva de los hijos varones hacia el padre en casos de ruptura familiar.

Como limitaciones del estudio, se identificó escasez de investigaciones centradas específicamente en la preferencia filial hacia el padre en contextos de ruptura familiar y tenencia, predominio de diseños transversales que impidieron establecer relaciones causales, concentración de muestras en contextos occidentales de nivel socioeconómico medio, y uso predominante de medidas de autorreporte, con escasa incorporación de instrumentos observacionales.

Como perspectivas y recomendaciones para futuras investigaciones, se sugiere ampliar los estudios hacia poblaciones latinoamericanas y contextos forenses, incorporar diseños longitudinales y combinar autorreportes con medidas observacionales, profundizando específicamente en la preferencia afectiva de varones dentro de procesos judiciales de tenencia y patria potestad.

Finalmente, en cuanto a las implicancias prácticas para los profesionales de la salud mental, estos hallazgos resaltan la necesidad de incorporar una evaluación integral del vínculo, el estilo de crianza y las condiciones de tiempo y presencia paterna en los informes periciales, superando los supuestos tradicionales centrados en la figura materna, con el fin de fundamentar decisiones judiciales más objetivas y centradas en el interés superior del niño.

Referencias

- Ali, E., Letourneau, N., & Benzies, K. (2021). Parent-child attachment: A principle-based concept analysis. *SAGE Open Nursing*, 7, 23779608211009000. <https://doi.org/10.1177/23779608211009000>
- Asamblea Nacional del Ecuador. (2017). Código de la Niñez y Adolescencia. Registro Oficial No. 737.
- Baumrind, D. (1991). The influence of parenting style on adolescent competence and substance use. *The Journal of Early Adolescence*, 11(1), 56–95. <https://doi.org/10.1177/0272431691111004>
- Choi, J., Kim, H. K., Capaldi, D. M., & Snodgrass, J. J. (2021). Long-term effects of father involvement in childhood on their son's physiological stress regulation system in adulthood. *Developmental Psychobiology*, 63(6). <https://doi.org/10.1002/dev.22152>
- Cimino, S., Tafà, M., & Cerniglia, L. (2024). Fathers as Key Figures Shaping the Foundations of Early Childhood Development: An Exploratory Longitudinal Study on Web-Based Intervention. *Journal of Clinical Medicine*, 13(23), 7167. <https://doi.org/10.3390/jcm13237167>
- Cleary, A. (2022). Emotional constraint, father-son relationships, and men's wellbeing. *Frontiers in Sociology*, 7. <https://doi.org/10.3389/fsoc.2022.868005>
- Diniz, E., Brandão, T., & Veríssimo, M. (2023). Father involvement during early childhood: A systematic review of qualitative studies. *Family Relations*, 72(5), 2710–2730. <https://doi.org/10.1111/fare.12858>
- D'Onofrio, B., & Emery, R. (2019). Parental divorce or separation and children's mental health. *World Psychiatry*, 18(1), 100–101. <https://doi.org/10.1002/wps.20590>
- Fei, Z., & Li, J. (2025). Does education level impact parental gender preferences? A comparative perspective on fathers and mothers in China. *Acta Psychologica*, 257, 105110–105110. <https://doi.org/10.1016/j.actpsy.2025.105110>
- Frimmel, W., Halla, M., & Winter-Ebmer, R. (2024). How does parental divorce affect children's long-term outcomes? *Journal of Public Economics*, 239, 105201. <https://doi.org/10.1016/j.jpubeco.2024.105201>

- Gautam, N., Rahman, M. M., Hashmi, R., Lim, A., & Khanam, R. (2024). Socioeconomic inequalities in child and adolescent mental health in Australia: the role of parenting style and parents' relationships. *Child and Adolescent Psychiatry and Mental Health*, 18(1). <https://doi.org/10.1186/s13034-024-00719-x>
- Grape, L., Skoglund, J., Haugen, G. M. D., & Thørnblad, R. (2025). Adolescents' Negotiations of loyalty and fairness in relation to parents' separation process. *Child & Family Social Work*, 30(4), 727–738. <https://doi.org/10.1111/cfs.13215>
- Gutiérrez Ramírez, M. L., Sandoval Sánchez, A. P., Santamaria Santamaria, F. M., Solano Silva, N. J., & Irigoin Hoyos, S. (2024). Estilos de Crianza Parental e Inteligencia Emocional en la Etapa de la Niñez: Una revisión Sistemática de la Literatura. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(3), 6994–7021. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i3.11895
- Hoffmann, S., Sander, L., Wachtler, B., Blume, M., Schneider, S., Herke, M., Pischke, C. R., Mayara, P., Wiebke Schuettig, Tallarek, M., Lampert, T., & Spallek, J. (2022). Moderating or mediating effects of family characteristics on socioeconomic inequalities in child health in high-income countries – a scoping review. *BMC Public Health*, 22(1). <https://doi.org/10.1186/s12889-022-12603-4>
- Jessee, V., & Adamsons, K. (2018). Father Involvement and Father–Child Relationship Quality: An Intergenerational Perspective. *Parenting*, 18(1), 28–44. <https://doi.org/10.1080/15295192.2018.1405700>
- Krug, C., Vaterlaus, J. M., & Routh, B. (2024). Adolescent adjustment to parental marital transitions: Experiences in urban, rural and suburban communities. *Family Transitions* (Philadelphia, Penn.), 65(3), 199–222. <https://doi.org/10.1080/10502556.2023.2295060>
- Kuppens, S., & Ceulemans, E. (2019). Parenting styles: A closer look at a well-known concept. *Journal of Child and Family Studies*, 28(1), 168–181. <https://doi.org/10.1007/s10826-018-1242-x>
- Laursen, L. L., Madsen, K. B., Obel, C., & Hohwü, L. (2019). Family dissolution and children's social well-being at school: a historic cohort study. *BMC Pediatrics*, 19(1). <https://doi.org/10.1186/s12887-019-1821-z>

- Li, D., & Guo, X. (2023). The effect of the time parents spend with children on children's well-being. *Frontiers in Psychology*, 14, 1096128. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2023.1096128>
- Manuele, S. J., Yap, M. B. H., Lin, S. C., Pozzi, E., & Whittle, S. (2023). Associations between paternal versus maternal parenting behaviors and child and adolescent internalizing problems: A systematic review and meta-analysis. *Clinical Psychology Review*, 105, 102339. <https://doi.org/10.1016/j.cpr.2023.102339>
- Mestermann, S., Arndt, M., Fasching, P. A., Beckmann, M. W., Kratz, O., Moll, G. H., Johannes Kornhuber, & Eichler, A. (2023). The Father's Part: Influences of Paternal Psychopathology and Parenting Behavior on Child and Adolescent Well-Being. *Healthcare*, (Basel, Switzerland), 11(15), 2119. <https://doi.org/10.3390/healthcare11152119>
- Meyer, D., Carlson, M., & Alam, M. M. U. (2022). Increases in shared custody after divorce in the United States. *Demographic Research*, 46, 1137–1162. <https://doi.org/10.4054/demres.2022.46.38>
- Miller, D. P., Thomas, M. M. C., Waller, M. R., Nepomnyaschy, L., & Emory, A. D. (2020). Father Involvement and Socioeconomic Disparities in Child Academic Outcomes. *Journal of Marriage and Family*, 82(2), 515–533. <https://doi.org/10.1111/jomf.12666>
- Nielsen, M. M., Fallesen, P., & Gähler, M. (2025). Parental union dissolution and children's emotional and behavioral problems: addressing selection and considering the role of post-dissolution living arrangements. *Social Forces*. <https://doi.org/10.1093/sf/soaf015>
- Llorca, A., Cristina Richaud, M., & Malonda, E. (2017). Parenting, peer relationships, academic self-efficacy, and academic achievement: Direct and mediating effects. *Frontiers in Psychology*, 8, 2120. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2017.02120>
- Osborne, A., & Ahinkorah, B. O. (2024). The paternal influence on early childhood development in Africa: implications for child and adolescent mental health. *Child and Adolescent Psychiatry and Mental Health*, 18(1), 156. <https://doi.org/10.1186/s13034-024-00847-4>
- Peng, C., Liu, Y., Zhou, Y., & Zhang, Z. (2024). Relationship Between Father-Child Attachment and Adolescents' Anxiety: The Bidirectional Chain Mediating Roles of

- Neuroticism and Peer Attachment. *Psychology Research and Behavior Management*, 17, 2971–2985. <https://doi.org/10.2147/prbm.s467290>
- Pratiwi, A., Morawska, A., & Haslam, D. (2025). Father involvement in Asian families: A systematic literature review. *Journal of Family Issues*, 0192513X251370678. <https://doi.org/10.1177/0192513x251370678>
- Puglisi, N., Rattaz, V., Favez, N., & Tissot, H. (2024). Father involvement and emotion regulation during early childhood: a systematic review. *BMC Psychology*, 12(1). <https://doi.org/10.1186/s40359-024-02182-x>
- Reis, H. L., Linhares, M. B. M., & Vieira, M. L. (2025). Fathers' engagement in parenting programs: A systematic review study. *Ciencias psicológicas*. <https://doi.org/10.22235/cp.v19i2.4488>
- Rejaän, Z., van der Valk, I., Schrama, W., & Branje, S. (2024). Parenting, coparenting, and adolescents' sense of autonomy and belonging after divorce. *Journal of Youth and Adolescence*, 53(6), 1454–1468. <https://doi.org/10.1007/s10964-024-01963-2>
- Rudd, B. N., Holtzworth-Munroe, A., D'Onofrio, B. M., & Waldron, M. (2019). Parental relationship dissolution and child development: the role of child. *Sleep quality*. *Sleep*, 42(2). <https://doi.org/10.1093/sleep/zsy224>
- Stern, J. A., Bailey, N. A., Costello, M. A., Hazelwood, O. A., & Allen, J. P. (2024). Fathers' contributions to attachment in adolescence and adulthood: the moderating role of race, gender, income, and residential status. *Attachment & Human Development*, 26(4), 325–349. <https://doi.org/10.1080/14616734.2024.2366391>
- Todkar, S., Srinivas, P. N., Patel, V., & Bhavnani, S. (2025). Examining characteristics of father-child relationship among diverse settings: A qualitative scoping review protocol. *Wellcome Open Research*, 10, 124. <https://doi.org/10.12688/wellcomeopenres.23622.1>
- Trenggono, A., Achdiani, Y., & Nastia, G. (2025). The Effect of Parental Divorce on Children's Mental Health. *THRIVE Health Science Journal*, 2(1), 1–5. <https://doi.org/10.56566/thrive.v2i1.296>
- Tveit, O. B., Røysamb, E., & Gustavson, K. (2025). Consulting children when parents divorce: Longitudinal associations with mental health and parent–child relationship outcomes.

Family Transitions (Philadelphia, Penn.), 66(7), 455–478.
<https://doi.org/10.1080/28375300.2025.2527996>

Zheng, Q., Cai, L., Huang, P., Huang, W., & Ni, Y. (2026). Father's involvement is critical in social-emotional development in early childhood: A meta-analysis. *Early Childhood Research Quarterly*, 74, 26–34. <https://doi.org/10.1016/j.ecresq.2025.08.001>



Universidad
Católica
de Cuenca

AUTORIZACIÓN DE PUBLICACIÓN EN EL REPOSITORIO INSTITUCIONAL

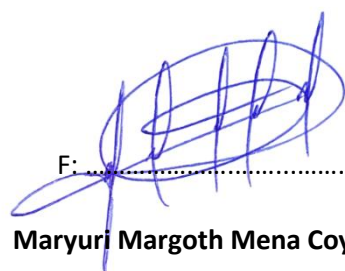
Britney Lisbeth Alburquerque Luna portador(a) de la cédula de ciudadanía N° **0706510054**, **Maryuri Margoth Mena Coyago** portador(a) de la cédula de ciudadanía N° **0706062551**. En calidad de autoras y titulares de los derechos patrimoniales del trabajo de titulación **“Factores psicosociales que influyen en la preferencia de los hijos varones hacia el padre”** de conformidad a lo establecido en el artículo 114 Código Orgánico de la Economía Social de los Conocimientos, Creatividad e Innovación, reconocemos a favor de la Universidad Católica de Cuenca una licencia gratuita, intransferible y no exclusiva para el uso no comercial de la obra, con fines estrictamente académicos y no comerciales. Autorizamos además a la Universidad Católica de Cuenca, para que realice la publicación de éste trabajo de titulación en el Repositorio Institucional de conformidad a lo dispuesto en el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Cuenca, **05 de agosto de 2026**

F: 

Britney Lisbeth Alburquerque Luna

C.I. **0706510054**

F: 

Maryuri Margoth Mena Coyago

C.I. **0706062551**